

Josep Gifreda i Morros,
un Mago en la Barcelona del siglo XX

por

José Rodríguez Guerrero

Hace algunos años escribí una pequeña reseña en mi blog de Internet sobre las bibliotecas alquímicas más importantes reunidas en España durante los siglos XIX y XX¹. Una de ellas pertenecía un hombre llamado Josep Gifreda i Morros (1891-1980)².

Recibí bastantes correos preguntándome más datos sobre él y sobre una correspondencia, que yo citaba, adquirida por mí en 2012 a una librería en Viena, cuyos protagonistas eran el propio Gifreda y otro gran bibliófilo del ocultismo en España, Manuel de Aguilera y Lligues (1904-1978), XVIII Marqués de Cerralbo³. Tanto fue el interés, que incluso llegué a vender todo el conjunto epistolar a unos coleccionistas belgas, dispuestos a pagar lo que fuese por tener acceso a los escritos del alquimista catalán.

Mi sorpresa fue muy grande, porque este había sido un hombre de perfil bajo, como también ocurrió con otros muchos aficionados a la alquimia en el periodo modernista⁴. Siempre estuvo en un segundo plano. Nunca dio una entrevista y no publicó nada en toda su vida. Ni una sola línea, ni siquiera un artículo o una mínima reseña.

Su fama entre los aficionados a la alquimia, siempre cargada de romanticismo, se debe a las magras referencias que aparecen en un texto titulado *Ces Hommes qui in fait l'Alchimie du XX^e Siecle*⁵. Son apenas unas líneas con sendos recuerdos de los alquimistas Charles d'Hoogvorst (1924-2004) y Henri de la Croix-Haute (1918-2011).

¹ <https://buscandolapiedrafilosofal.wordpress.com/2019/11/08/bibliotecas-alquimicas-contemporaneas-en-espana/>

² Recomiendo leer una primera aproximación al personaje realizada por el doctor Jesús Egido, gran aficionado a los temas alquímicos. Es un bonito trabajo que tiene mucho mérito, ya que en el momento de su redacción la información conocida sobre este hombre era mínima. El libro no es propiamente un estudio histórico, sino una búsqueda personal de datos, aquí y allá, desarrollada de manera particular por Jesús a lo largo de muchos años. Ciertos episodios son opiniones subjetivas, o versiones de hechos puntuales, emitidas por personas relacionadas con Gifreda o su entorno. Así pues, deben tomarse como tales y poner en contexto a sus autores. Véase: EL TRADUCTOR [s.e. Jesús Egido], (2019), *Gifreda, el Mago*, Lulu, s.l.

³ Eran cinco cajas que contenían 120 cartas fechadas entre los años 1941 y 1977, la mayoría de la década de los 40 y 50. Hay comentarios sobre todo tipo de temas, desde ocultismo hasta política y cotilleos locales. Se intercambian documentos y hablan sobre otros colegas con las mismas aficiones.

⁴ JOSÉ RODRÍGUEZ GUERRERO, (2002-2007), “La Alquimia en España durante el Periodo Modernista a través de sus Libros”, *Azogue*, 5, pp. 181-223.

⁵ GENEVIÈVE DUBOIS (ed.), (1999), *Ces hommes qui ont fait l'alchimie du XX^e siècle: Louis Cattiaux, Emmanuel d'Hoogvorst, José Gifreda, Henri Coton-Alvart, Henri La Croix-Haute, Roger Caro, Alphonse Jobert, Pierre Dujols de Valois, Fulcanelli et Eugène Canseliet*, Geneviève Dubois éditions, Grenoble, pp. 29-31. Receditado en 2017 con un título algo diferente: *Ces hommes qui ont fait l'alchimie de la fin du XIX^e*



Fotografía de Josep Gifreda en 1957

Charles, también conocido por el seudónimo “*Carlos del Tilo*”, era discípulo de Louis Cattiaux (1904-1953). Nacido en una acomodada familia de aristócratas afincados en el château de Pallandt de Bousval, se casó con Margarita Creus i Riera (1920-2003) y se trasladó a vivir al pueblo montañoso de Riells en 1955. Al principio pasaba allí sólo los veranos, pero luego la estancia se hizo casi permanente. Así empezó a visitar la casa del alquimista catalán, que estaba a apenas una hora en coche. Charlaban en una habitación donde Josep tenía una biblioteca de ocultismo. Nos dice que había un “*cabinet secret de magie*” donde no dejaba entrar a nadie. Destaca su laboratorio “...*installé dans une vaste salle encombrée d’une quantité incalculable d’appareils de chimie les plus variés, de matras de toutes tailles, de balances, de fours, d’athanors, etc*”. En otra estancia anexa había una “*collection impressionnante*” de quintaesencias para uso terapéutico. Comenta que “*était un solitaire indépendant qui ne désirait pas de disciples*”, pero accedió en alguna ocasión a trabajar juntos preparando remedios espagíricos. También nos cuenta que era muy aficionado a la astrología y a la realización de cartas astrales.

Henri de la Croix-Haute es el seudónimo “alquímico” de Jacques Juillet. Licenciado en derecho, ocupó altos cargos de la administración francesa, llegando a ser ministro

siècle au début du XXe siècle, Éditions Le Mercure Dauphinois, Grenoble. Hay una versión en español: Id., (2002), *Los Alquimistas del Siglo XX*, Ediciones Obelisco, Barcelona

plenipotenciario a principios de los años 50 del siglo pasado, así como “préfet de région” en la década siguiente. Era hermano de Pierre Juillet (1921-1999), uno de los consejeros políticos de la presidencia francesa más importantes de los años 60 y 70. Conoció a Gifreda mientras ocupó el cargo de cónsul general francés en Barcelona entre 1956 y 1961. Dice que se vieron por primera vez en 1958 y le fascinó de su casa una “...bibliothèque impressionnante dans laquelle des manuscrits arabes et juifs côtoyaient les Traités de Platon traduits de Ficino, les oeuvres de Villanova et de son élève Ramon Llull, les premières éditions de Paracelse et d’Agrippa...”. Explica que tenía sueños premonitorios, le gustaba la astrología, hablaba de manera apasionada, era amable y en su laboratorio se dedicaba a buscar la piedra filosofal. También opina que “...il était un homme du monde”, pero poco a poco devino en un “...personnage de Dürer devant ses fours, ses matras et sa rue horoscopique”; recluido en su casa, atendido por su sirvienta “María” y acompañado de su perrita “Dollie”.

Aquí voy a aportar algunos otros elementos biográficos de este alquimista catalán, así como una carta suya que copié en su momento por los datos personales que contenían.

Firma de Josep Gifreda

Hijo del arquitecto José Gifreda Casas (1858-1931) y Carolina Morros (1859-1937), fue un joven aplicado y buen estudiante. Consiguió el título de Bachiller en 1908 con excelentes calificaciones⁶. Sus padres aprovecharon los contactos que tenían para que sus hijos saliesen de España. Estuvieron en Francia, Bélgica, Holanda y Reino Unido, donde aprendieron inglés, francés y la cultura de todos estos países. Esta experiencia marcaría para siempre y con mucha fuerza la personalidad de los dos hermanos, que adquirieron un espíritu cosmopolita y facilidad en el manejo de varios idiomas.

Entró en 1910 en la Escola Tècnica Superior d’Enginyeria Industrial (=ETSEI) de Barcelona y se licenció en 1917 como ingeniero químico, especializado en química farmacéutica⁷.

⁶ El Pallaresa. Diario de Lérida, 15-8-1908; también: La Publicidad, 15-8-1908, edición de mañana, p. 2: “...por el rector de la Universidad se han expedido los títulos de Bachiller a favor de los alumnos D. José María Carretero, D. Enrique Fontana Grau, D. Ernesto Castellar Pich, D. Ramiro Balari Iglesias, D. José Gifreda Morros...”.

⁷ La carrera de Ingeniero industrial comprendía dos cursos de estudios científicos, tres más de estudios técnicos y uno final de especialización: mecánica, eléctrica, o química como en el caso de Gifreda. Unos meses adicionales se dedicaban a un viaje de formación práctica. Para ingresar era necesario poseer el título de Bachiller elemental y examinarse ante un tribunal de aritmética y álgebra; geometría y trigonometría; física y geología; así como dibujo artístico y técnico. Además, al final de todo el ciclo, para obtener el título era obligatorio tener nociones demostrables de francés, inglés o alemán, motivo por el que Josep fue formado en idiomas.



Estudiantes de la ETSEI de Barcelona en 1915.
Están en el interior del laboratorio de química inorgánica,
instalado en la antigua fábrica textil llamada Can Batlló
Gifreda es el primero por la izquierda, al fondo.



Estudiantes de la ETSEI de Barcelona en 1916.
Gifreda es el tercero por la derecha.



Estudiantes y profesores de la ETSEI de Barcelona,
posando en los jardines exteriores de Can Batlló.
Gifreda es el tercero por la izquierda.



Estudiantes de la ETSEI de Barcelona en una clase sobre grupos eléctricos (ca.1916).
Gifreda es el primero por la derecha.

En su viaje de licenciatura visitó junto a varios compañeros las ciudades de Lleida, Zaragoza, Pamplona, San Sebastián, Bilbao, Santander, Oviedo y Madrid⁸. Por este motivo lo podemos encontrar ocupando el puesto de vocal en la Sección de Química y Metalurgia de la Asociación de Técnicos Industriales de Barcelona⁹. Posteriormente estudió medicina y se graduó en 1926¹⁰.

Su ejercicio profesional fue voluntario y ocasional, ya que su padre hizo muy buenas inversiones inmobiliarias en Barcelona, de manera que no tenía necesidad de trabajar para vivir¹¹. Se mantenía con las rentas de sus alquileres¹². Su actividad era puramente ociosa y se centró en labores representativas en diversos organismos locales, como el Centre Excursionista de Catalunya, impulsado por Ferrán de Sagarra (1853-1939). También formaba parte de la Institució Catalana d'Història Natural, de la mano de Ignasi de Sagarra (1889-1940), donde aparece ya en su boletín de 1911 ocupando el cargo de vicesecretario y bibliotecario desde 1931¹³. Otro Sagarra, concretamente el escritor Josep Maria (1894-1961), introdujo a nuestro alquimista y a su hermano Marius (1895-1958) en la animada vida social del Ateneo de Barcelona¹⁴.

Marius Gifreda estudió arquitectura como su padre, en la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona¹⁵. Fue alumno del modernista Joan Amigó i Barriga (1875-

⁸ *La Veu de Catalunya*, any 27, nº 6674, 1917, p. 1: “En l'express de Madrid han tornat els professors de l'escola de enginyers industrials senyors Mañas i Robert i els enginyers alumnes: Sr. Gifreda, Lluís i Antonio Badias, Guindulain, De les Heras Tintoré, Pérez Cascales, Civil i Bachs, donant per acabat el viatge de pràctiques que com coronament dels estudis realitzen anualment els alumnes de la dita Escola i que costea l'Estat...”.

⁹ *Tecnica*, revista de la Asociación de Técnicos Industriales de Barcelona, 71, 1924, p. 179; 83, 1925, p. 174; 107, 1927, p. 365.

¹⁰ Se colegió diez años después, tras el estallido de la Guerra Civil. *Butlletí del Sindicat de Metges de Catalunya*, nº 194, 1936, p. 53 (Col·legi Oficial de Metges de Catalunya, acta 28, 18-09-1936) y p. 63 (Barcelona ciutat, acta 33, 15-10-1936). También su hermano se colegió como periodista ese año.

¹¹ El Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona tiene bastantes expedientes del padre y la tía, relativos a la construcción y reforma de viviendas. Así conformaron un patrimonio sustancial para poder vivir de él.

¹² Hay noticias de algunos de sus conflictos en este tema. Por ejemplo, *El Diluvio*, diario de avisos, año 67, nº 188, 8-8-1924, p. 8: “La Avaricia de los Caseros: Día tras día nos venimos ocupando en nuestro diario de los interminables abusos que vienen cometiéndolo ciertos desaprensivos caseros, quienes, sin escrúpulo alguno, pretendiendo ampararse en socorridos recursos, buscan la manera de burlar el real decreto sobre los alquileres. Hoy tenemos la necesidad de volver a insistir acerca de una demanda de desahucio que tienen instada los dueños de la casa número 52 de la calle de Balmes [...] no hay duda de que los señores Gifreda sólo proceden judicialmente contra aquellos que no están dispuestos a ser víctimas de un incalificable atropello. Como quiera que la prueba ha sido terminantemente desfavorable a los propietarios señores Gifreda, habiéndose puesto a descubierto sus maquiavélicos planes, no dudamos que el digno y celoso juez de la Universidad, donde Pedro Cénarro, obrará en el presente caso con arreglo a justicia, otorgando la razón que les asiste a los inquilinos”.

¹³ Durante los años 30 actúa como técnico especialista de la *Junta de Ciències Naturals* en representación de la *Generalitat de Catalunya*. Véase: *Catalunya. Generalitat. Report del Govern*. Vol. I, Imp de la Casa de Caritat, Barcelona, p. 183: “...2 de juny 1931 [...] Josep Gifreda, en qualitat de tècnic, perquè formi part de la Junta de Ciències Naturals de Barcelona, en representació del Govern de la Generalitat de Catalunya”. *Gasetta Municipal de Barcelona*, 26, 3 de juliol del 1933, p. 662: “Junta de Ciències Naturals. Es donà compte d'un ofici del Departament de Cultura del Govern de la Generalitat de Catalunya, comunicant que han estat designats els senyors Màrtin Rossell i Vilar i Joan Soler i Pla, Diputats al Parlament de Catalunya, i els senyors Rafael Candel i Vila i Ferran Hubió i Tudurí, en qualitat de tècnics, perquè formin part de la junta en representació del susdit Govern i en substitució, respectivament, dels senyors Ventura Gassol, Pere Comas, August Matons i Josep Gifreda, els quals dimitireu llurs càrrecs en virtut del que disposa el Reglament, en tractar de la renovació de les Corporacions que la subvencionen”.

¹⁴ FERRAN AISA, (2000), *Una història de Barcelona Ateneu Enciclopèdic Popular, 1902-1999*, Ateneu Enciclopèdic Popular, Barcelona, p. 186.

¹⁵ Demuestra su interés por el gótico y el románico en algunos de los diseños presentados a sus profesores. Por ejemplo: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, fondo Lluís Domènech Montaner, Signatura H 117 D /

1958), para quien presentó un proyecto de “caseta intimista” en la Colònia Bosc, que recibió excelentes críticas por su “*dolcissima arquitectura de caient familiar*”¹⁶. No llegó a terminar la carrera universitaria porque, a medida que estudiaba, le interesó más la vertiente artística que la técnica, de manera que decidió inscribirse en la Escola d’Art Francesc Galí, fundada como liceo por el artista y pedagogo Francesc d’Assís Galí i Fabra (1880-1965). En ese ambiente creativo entabló amistades que lo acompañaron toda su vida, alineándose con el grupo llamado “Els Evolucionistes” (1917-1923).

Pronto se dio cuenta de “...*els sofriments aliens a l’ofici d’artiste*” y decidió centrarse en los negocios de su familia, gestionando su amplio patrimonio inmobiliario. Lo sabemos porque es él quien firma y administra la mayoría de los documentos municipales de su familia desde 1921. También fue miembro activo del Partit Catalanista Republicà¹⁷.

Con su economía resuelta y su vida organizada, se dedicó a viajar y escribir, ocupando su tiempo como crítico de arte, así como editor de revistas locales sobre literatura, teatro, pintura, escultura, moda y arquitectura, algunas de las cuales financió él mismo. Promovió eventos culturales, animó actividades artísticas y orientó a jóvenes creadores. También escribió novela, teatro y poesías¹⁸.

Aunque hoy no se comenta, Marius también era un gran aficionado al esoterismo y la alquimia. Esta pasión, que siempre llevó con extrema discreción, es sugerida por su amigo Rossend Llates i Serrat (1899-1974), abogado, escritor, compositor y crítico musical, con quien colaboró en el partido Acció Catalana, y en las revistas *Mirador* y *El Be Negre*¹⁹:

“Mario Gifreda ha sido un hombre de pocas o ninguna pasión fuerte confesada. En su hablar no había gritos ni gesticulaciones; eso le daba un aire original en una tierra donde literalmente se habla por los codos y con los codos. Su aire y comporte poseían una elegancia discreta y natural, sin afectación. A veces se le notaba un poco distante; pero no era en él arrogancia, sino más bien ensimismamiento. Supongo que estaba dotado de un fuerte monólogo interior, no exento de

7 / 36.1: “Marius Gifreda. Monestir de Vallbona de les Monges. Porta en el creuer. Tinta i aquarel·la sobre paper canson. 96 x 63.5 cm”.

¹⁶ La Revista: quaderns de publicació quinzenal, Any 05, núm. 100-101, 01/12/1919, Barcelona, p. 23. “Descobrim-nos per fi davant de quelcom delicadíssim i insolit que en aquest concurs notable s’hi ha enviat, davant de la caseta intimista de l’arquitecte Marius Gifreda. Aquest Gifreda fa un salt del repòs teòric o del romanticisme gaudinista cap a la sina de la vida humil de la terra catalana. Aquest Gifreda amb sa dolcíssima arquitectura de caient familiar és un assenyat i subtil revolucionari. Els més grans defectes que el projecte d’aquest artista pugui tenir els passarem tots per alt en gràcia a la revolució que ha fet en l’arquitectura; però lo molt sensitiva, de les més desconcertants que, en aquest respecte, en els temps que ara som es pugui realitzar a Catalunya. Quan lluitàvem per a imposar aquest repòs mediterrani que les prèdiques d’En Galí i potser de l’Ors suggerien, quan tantejàvem per a seguir les ensenyances gaudinesques, heu’s-aquí que ve un arquitecte sen-zillíssim i totes aquestes prevencions les venç d’un cop amarant-se del caliu de la família, heu’s-aquí que ve En Marius Gifreda i fa una revolució de l’única manera que les revolucions poden fer-se, això és, penetrant en el cor. I crea l’Intimisme”.

¹⁷ Véase, por ejemplo: El Bisbalenc, 22/4/1932, nº 238, p. 7: “MÍTING. Diumenge, a «L’Escut Emporità», tindrà lloc un important míting catalanista-republicà, en el qual hi prendran part els oradors Josep Maria Planes, Marius Gifreda, Rossend Llates i Francesc Pi i Sunyer”. El Bisbalenc, 6/5/1932, nº 240, p. 5: “...tal com estava ananciat tingué lloc al matí el míting sobre l’Estatut de Catalunya a «L’Escut Emporità». Parlaren els Srs. Marius Gifreda, Joaquim Casamitjana i Joaquim de Camps i Arboix, del Partit Catalanista República. Fören molt aplaudit”.

¹⁸ Un buen estudio y edición de varias de sus obras teatrales es: MARC SOLER (ed.), (2024), *Tres textos de Màrius Gifreda. L’anònim blau (1931), L’assassinat d’un barret fort (1932?), Somni celestial (1948-1957)*, Institut del Teatre, Barcelona.

¹⁹ Revista: semanario de actualidades, artes y letras, 10/1/1959, p. 7.

humorismo... Su vocación particular se dirigió primero a las artes plásticas y más tarde a las letras, novela, teatro y, últimamente, poesía. Su espíritu refinado le alejaba del feo trajín que suelen amar tanto los hombres del vulgo. Me imagino que, en el fondo, era un idealista. Igualmente, lo supongo inquieto, pero de una manera interior, sin que se transparentase en aptitudes externas. Uno de los mayores afanes de su vida consistía en viajar, desplazarse, conocer nuevos ambientes y personas desconocidas. Ese modo de ser chocaba un tanto con sus apariencias más bien sedentarias, y no dudo que tras de él se debió esconder algún misterioso anhelo que no tuvo a bien descubrir jamás en su vida”.

A pesar de su gran prudencia, su fama de esoterista es expuesta por alguno de sus amigos más cercanos. Por ejemplo, aparece en una graciosa anécdota, donde se comenta que perdió el diseño de una nueva cabecera para semanario barcelonés *Revista*. Lo había dibujado él mismo en un pequeño papel, integrando un original de Dalí que, pasados unos años, resultaba un tanto aparatoso para los editores²⁰:

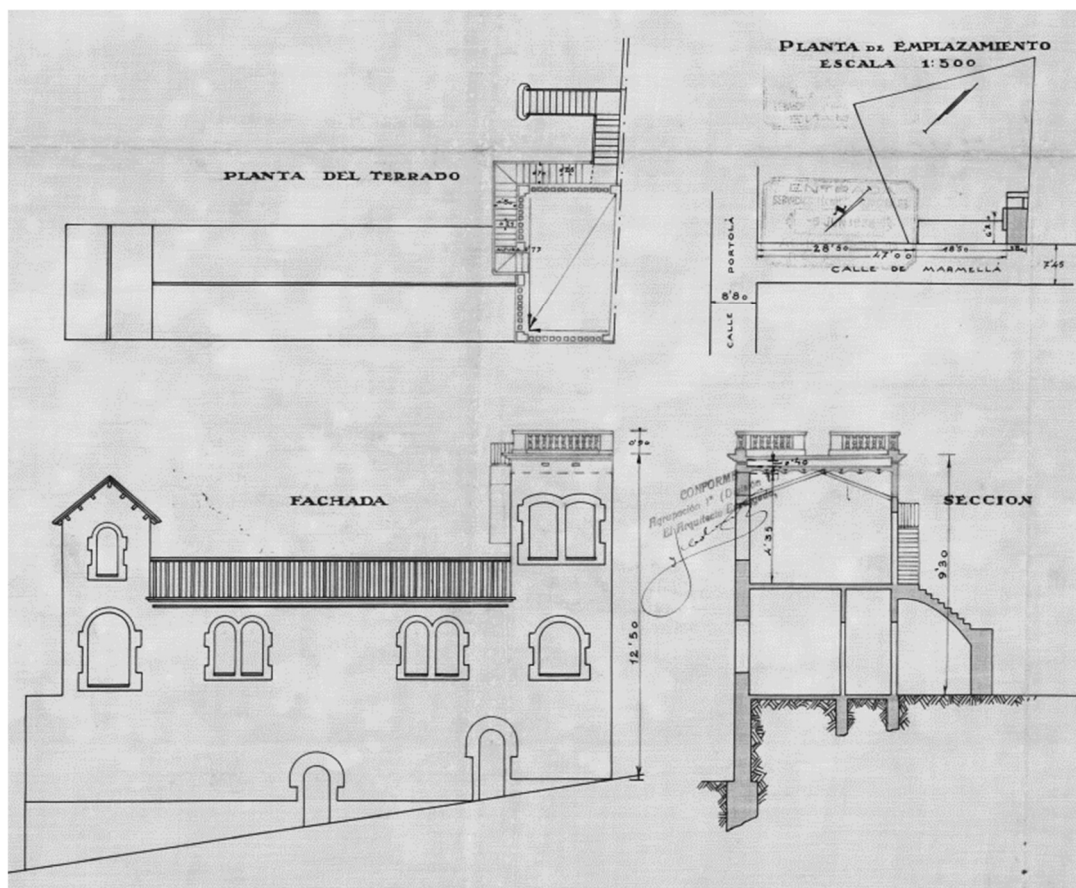
“Mario. Tú tienes fama de brujo: tienes muchos libros de magia en casa. ¿No habrás hecho desaparecer, con un conjuro, la «cabecera»? El buen Mario Gifreda, sudaba. Y se rebuscaba por todos los bolsillos. Tuvimos que suspender la reunión. El cuerpo del delito había sido escamoteado. Al cabo de una semana, Don Alberto nos aclaró el misterio. Mario Gifreda tenía descosido, aunque no lo sabía, el bolsillo del abrigo. Se metió allí la «cabecera», pero ésta resbaló hasta el saco formado por el forro del gabán”.

Marius y Josep también tenían una hermana llamada Carolina (1895-1981), casada con el abogado Heriberto Lanfranco (†1973).

Vivían nuestros dos protagonistas en casas pareadas, formando un solo edificio de estilo modernista en el carrer de Marmellà 3-7, comprado y acondicionado por su padre y su tía María Gifreda i Casas (1851-1937)²¹.

²⁰ *Revista: semanario de actualidades, artes y letras*, 11/1/1958, p. 40. En un ejemplar de *La Fabrication chimique de l'or. Procédés Jollivet Castelot* (1928) que perteneció a la colección Gifreda, es Marius quien escribe este comentario en un marcapáginas: “M. Jollivet-Castelot s'ha adreçat últimament a la Sorbona demanant que els savis d'aquella casa vulguin fer la comprovació oficial de què existeix en realment partícules auríferes en el material de la seva fabricació. Sembla que els savis no es deixen convèncer del tot. Un savi té l'obligació de rumiar molt abans d'emetre un fall. El millor procediment és ferlo al laboratori...”. En el ejemplar de la *Théorie et Symboles des alchimistes* (1891) de Albert Poisson también hace pequeñas señales a lápiz en los márgenes, así como subrayados y dos apostillas. Una dice así: “*βαφαί* designaven una substancia qualsevulga, sòlida o líquida, que ells cercaven al laboratori de l'art hermètic, i la qual substancia havia de posseir la propietat de transmutar els metalls vils en metalls nobles”. En la otra comenta: “*Es procediren a aquesta recerca per la via seca o per la via húmida. La primera donava per calinació, és molt més difícil i no conec ningú que la practiqui de debò, encara que alguns ho pretenen*”.

²¹ Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona, Q127 OBRES MAJORS Fo-2779/1928. El expediente cubre todo el año. Se complementa con: Notes d'arxiver CD 213 y con los documentos de la Signatura topogràfica 1-B-4-C-2223.



Plano de las casas residenciales de los hermanos Gifreda en el Putxet
Son los número 5 y 7. En el número 3, que no aparece aquí, estaba el acceso al laboratorio.

Se trata de una gran parcela de 3000 metros cuadrados, con un inmenso jardín posterior que era la parte más preciada de la propiedad. El inmueble es una de las primeras obras del arquitecto Antoni Puig i Gairalt (1887-1935), recién licenciado en 1918 y cuyo padre trabajaba como contratista para los Gifreda. Fue inspirado en el estilo de Joan Amigó y ejecutado a partir de un diseño común con Marius, con quien compartía gran amistad.

Tras el fallecimiento de su padre, Marius fue el administrador de los bienes familiares y garantizó para ambos una vida cómoda, alternando con toda la burguesía barcelonesa interesada en el arte y la cultura. En este sentido, los Gifreda tenían una especial relación desde niños con los ya citados Josep María de Sagarra y su hermano Ignasi, quien llegó a ser presidente de la Institució Catalana d'Història Natural, así como director del Acuario y del Parque Zoológico municipales. Josep Gifreda recuerda en sus cartas las estancias veraniegas en la finca de los Sagarra en Santa Coloma de Gramanet. Habla con admiración de la Torre Balldovina y con nostalgia de los paseos en bicicleta por el campo junto a sus padres, disfrutando de la naturaleza. El escritor y periodista Josep Pla (1897-1981) comenta esa larga relación familiar Sagarra / Gifreda, cultivada ya como adultos en la *Penya Gran* del Ateneo barcelonés²²:

“A la penya de l'Ateneu solien venir els germans Gifreda. Un d'ells, Màrius, era escriptor i crític d'art [...] eren tots dos molt amics dels Sagarra”.

²² JOSEP PLA, (1969), *Obra completa: Notes disperses*, Destino, Barcelona, p. 171.

En otras partes de sus memorias, nos revela el carácter parlanchín de Josep que “no callva mai”, y su actividad profetizando el futuro a las personas que se lo pedían²³:

“També foren contertulians els germans Gifreda, literalment embadocats per Sagarra, el més gran dels quals fou astròleg i molt donat a les ciències ocultes, a la profecia personal de les persones basantse en coses que ell sabia del sistema sideral, cosa de la qual no podria dir res, perquè la meua ignorància és total [...] Eren dos germans curiosos: el més gran semblava el més jove, perquè tenia una cara concentrada i no callva mai, com a bon mago convençut; i el més jove, Màrius, era crític de Mirador”.

Durante su juventud, los dos hermanos disfrutaban con los trajes a medida, buenos zapatos y sombreros ingleses, las fiestas, el teatro, las comidas en El Grill Room, las tertulias en diferentes casas con la avant-garde de Barcelona, las visitas ocasionales al casino, el cabaré Excelsior y los cócteles del American Bar o de Au Pingouin²⁴. El periodista Carlos Sentís i Anfruns (1911-2011) nos habla del ambiente despreocupado y sobrado de dinero que rodeaba a esta camarilla de la *Penya Gran*²⁵:

“Había otro personaje que, como Borralleras, tampoco trabajaba, cosa que entonces no estaba mal vista. Se llamaba Màrius Gifreda, tenía aficiones literarias y escribía en el Mirador [...] Josep Maria de Sagarra era de los ricos y acostumbraba a lucir una camisa de seda a modo de uniforme, como todos los de su grupo: [Josep Maria] Planas, Màrius Gifreda... Iban después de haber cenado a la terraza del Hotel Colón, que entonces presidía una plaza Cataluña diferente de la actual, pues era un espacio de tierra batida con palmeras diseminadas. La terraza, acotada por mamparas, se extendía a los dos lados de la corta escalera que conducía a la puerta giratoria del hotel. Era una delicia a todas horas, especialmente en los atardeceres de las estaciones suaves. Sin duda, fue esta terraza la que inspiró a Sagarra el título de su sección en el Mirador, « L'aperitiu »”.

Su gran camarada, Josep Maria de Sagarra, describe a los hermanos como buenas personas, ociosos y disfrutones, particularmente Marius, a quien califica de “un perezoso imperial” que necesitaba tres horas y media para escribir una docena de líneas²⁶.

²³ Id., (1977), *Obra completa: Prosperitat i rauxa de Catalunya*, Destino, Barcelona, p. 474.

²⁴ Véase: *Prisma, Revista Il·lustrada d'Art i Literatura*, juny de 1932, p. 9: “Gairebé totes les nits, el poeta Sagarra distingeix amb la seva presència i l'encant de la seva conversació, el saló del Pingouin. Junt amb ell, Josep M. Planas, Marius Gifreda i Rossend Llates donen un to intel·lectual a la frivolitat de l'ambient. Josep M. Rossell, que a més de pintor és un perfecte home de món, acostuma també concórrer allà”.

²⁵ CARLOS SENTÍS, (2007), *Memorias de un espectador (1911-1950)*, Ediciones Destino, Barcelona, p. 65.

²⁶ JOSEP MARIA DE SAGARRA, (1967), *Obres completes : Prosa*, Editorial Selecta, Barcelona, t. II, p. 512: “Gifreda, que és un mandra imperial i que té a càrrec seu tot el que fa referència a les arts, es passa tres hores i mitja per a escriure una dotzena de ratlles. Somriu damunt el paper com una pantera que ha acabat la gana i s'entreté passant les ungles sobre l'esquena d'un llangardaix tímid”.



Parte de la cuadrilla de amigos de los Gifreda.
Sagarra sentado y Marius con puro a su derecha.

Fueron muy populares en Barcelona las charlas semanales del grupo en la terraza del Hotel Colón, tomando el aperitivo; así como las copas y café que seguían a las comidas en el Bar Olímpic²⁷.



Josep Gifreda mirando a cámara durante una cena entre amigos en 1928,
con Ramon Borràs i Prim (1902-1976) y Teresa Cabarrús de Marshall (1891-1948).

Para conocer el carácter guasón e irónico de los dos hermanos, tenemos una anécdota recogida en la sección de cotilleos del periódico *Mirador*. Ocurrió en 1936, durante las

²⁷ Las pláticas dieron lugar incluso a denuncias judiciales: *El Mirador*, 71, 5 juny 1930, p. 1: “*Demà passat, dissabte, a la Sala quarta de l'Audiència. de Barcelona, tindrà lloc el judici oral del procés que el senyor Xavier Viura, aconsellat per l'advocat senyor Sierra, segueix al nostre company Llates per la pretesa injúria d'haver dit que l'ex-poeta floralesc pretenia la plaça de la senyora Pauleta Pàmies al Gran Teatre del Liceu. Entre els cridats a declarar, figuren els mestres Pahissa i Marqués, Josep Maria de Sagarra, el doctor Josep Gifreda, els periodistes Manuel Brunet, Xavier Regàs i Joaquim Ventalló, el crític Moraguetes, i molts altres noms coneguts en els medis intel·lectuals*”.

terceras elecciones generales de la Segunda República. Los dos hermanos coincidieron como presidente de mesa y votante candidato²⁸:

“Amb la seva candidatura plegada a la mà el nostre col·laborador Màrius Gifreda s'a-costa a la mesa.

—El seu nom?— pregunta el president.

—Màrius Gifreda.

—A veure, la cèdula !

El president, després d'haver-la ullada, repren :

—Aquesta cèdula està sense firmar. S'ha de firmar ara mateix!

—Perdonin. No són germans vostés? — pregunta, entre sorprès i divertit, un interventor, dirigint-se de preferència al president, Josep Gifreda (patriarca de la Càbala catalana segons Francesc Pujols), el qual, amb cara severa, compleix la seva comesa amb tot rigor i després de tres dies d'estudiar-se la llei electoral !

—En efecte— respon Màrius Gifreda.

Entre l'astorament general, es sent la veu d'un altre interventor que diu:

—Això sí que hauria de sortir a Mirador!

Queda complagut!”.

Josep Gifreda comenta en sus cartas que se interesó en la alquimia inspirado por el médico y mecenas de las artes Joaquim Borralleras i Gras (1880-1946). Según explica era un hombre de gran cultura y una desbordante inquietud por conocer. No era un alquimista buscador de piedras filosofales, pero tenía un pequeño laboratorio en el carrer del bisbe donde recreaba experimentos y a Gifreda le fascinó desde el primer día. Este dato es importante, ya que comprobamos que no tuvo la figura de un maestro alquimista tutelándole en sus primeros pasos. Tal vez así se explique el carácter tan independiente que demostró a lo largo de toda su vida.

En 1920, se asoció con el médico Josep Ramón Bosch y el farmacéutico Ricardo Puig Tristany para fundar una empresa llamada “Laboratorio Anhur”. El nombre se inspira en el dios egipcio Shu / Anhur, que simbolizaba el poder creativo del sol y la protección divina. En este último atributo, su equivalente griego era la deidad llamada Agathodemon. El *Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual* recoge el logotipo de su primera oficina comercial del carrer Pelai y de su atelier del carrer de Sagués²⁹:

“Los Sres. José Gifreda y Morros, José Ramón Boch y Ricardo Puig Tristany, domiciliados en Barcelona, calle de Pelayo, núm. 58, solicitan registrar el nombre comercial, denominado Laboratorio Anhur, para distinguir su establecimiento dedicado a la elaboración de productos químicos y farmacéuticos, situado en Barcelona, calle Sagés [sic por Sagues], núm. 16”.

²⁸ *Mirador*, nº 366, 20-2-1936, p. 1.

²⁹ *Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual*, 25/5/1920, nº 809, p. 33. Véase también Id. 10/6/1920, nº 810, pp. 67; 16/5/1921, n.º 833, pp. 72; 1/6/1921, n.º 834, pp. 90.

4.710 Los Sres. José Gifreda y Morros, José Ramón Bosch y Ricardo Puig Tristany, domiciliados en Barcelona, calle de Pelayo, núm. 58, solicita registrar el nombre comercial, denominado «Laboratorio Anhur, para distinguir su establecimiento dedicado a la elaboración de productos químicos y farmacéuticos, situado en Barcelona, calle Sagés, núm. 16.

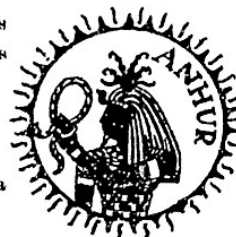
Laboratorio Anhur

Su producto más demandado era un tinta para plumas estilográficas³⁰. El mismo boletín registra el sello comercial, que era un círculo solar en cuyo interior está el dios Anhur portando un nemes, una barba y una corona de plumas. Blande una serpiente, que es el atributo habitual de los *Agathoi Daimones*.

37.929 Sres. José Gifreda, José Ramón Bosch y Ricardo Puig, residentes en Barcelona. Una marca de fábrica para distinguir toda clase de productos químicos y farmacéuticos.

DESCRIPCION

Consiste esta marca, en un círculo en el cual hay la figura de una Diosa mitológica, llamada Anhur, y la denominación ANHUR.



En esa época, Josep acudía a la Farmàcia Novellas (actual Farmàcia Bolós), fundada en 1902 por Antoni Novellas i Roig (1879-1951), a quien conoció en la Institució Catalana d'Història Natural³¹. Los actuales propietarios del establecimiento conservan un libro de *Memorias y Documentos de Antonio Novellas y Roig*, donde se registran los asistentes a las reuniones en su rebotica, con nuestro hombre documentado entre 1922 y 1926. Antoni tenía un laboratorio de especialidades farmacéuticas en la calle Alfonso XIII, 456, trasladado después a la calle Bruch, 172. Allí se formó nuestro protagonista en la confección práctica de medicamentos químicos.

Muchas de las ideas de Gifreda se inspiran en las de Novellas. Por ejemplo, en su libro *Farmacografía de Tinturas, Gotas y Elixires* (1932) nos dice que la farmacia

³⁰ Incluso intentaron robarles la fórmula en varias ocasiones: *La Publicidad*, sábado 27 de agosto de 1921, p. 3: "Pasando ayer por la Gran Vía Diagonal, don Juan Escofet Marquet, fue secuestrado por unos desconocidos que le llevaron en un auto, amordazándole y amenazándole de muerte si no daba a conocer la fórmula de una tinta que él fabrica en el Laboratorio Anhur. Luego le robaron 15 pesetas y, aprovechando un descuido de sus secuestradores, el señor Escofet se arrojó del auto, causándose lesiones leves y logrando escapar. Según versiones que hemos podido recoger, el señor Escofet reconoció en uno de los atracadores a un sujeto que le solicitó trabajo en el citado Laboratorio Anhur, y al cual se lo negó por no haber ninguna plaza vacante".

³¹ Antoni escribió bastantes artículos de tema alquímico para las *Memòries*, *Treballs* y el *Butlletí* de la Institució Catalana d'Història Natural, así como para la *Revista Homeopàtica Catalana*, por ejemplo: *La Alquimia y los Alquimistas* (1900), *Las Tinturas Medicinales* (1903), *Las Tinturas de Estrofantus Hispidus* (1905), *La Farmacología Homeopàtica* (1905), *Apuntes para una Obra de Farmacia Homeopàtica* (1907), *Apología Cristiana de Paracelso* (1934), *Gemmaterapia o Virtudes Ocultas de las Piedras Preciosas* (1938), *La Alquimia, la Magia y la Cábala* (1941). También escribió un libro anónimo con una tirada mínima, (1933), *Pleno Oro Santo y El Agua Divina*, Librería Síntesis, Barcelona. Esta última obra no tiene nombre de autor, pero el título es un anagrama perfecto de su nombre. Es un conjunto de poesías "filosóficas" redactadas en español. Novellas visitó diferentes países europeos donde entró en contacto con sociedades esotéricas y homeopáticas. Era además un gran enamorado de la historia de la farmacia y de la química, que le llevó a reunir una biblioteca y un gabinete de curiosidades. La alquimia y los alquimistas siempre le fascinaron.

contemporánea ha avanzado en muchos aspectos, pero que descuida: “...el método espagírico, por mi expuesto, y desarrollado en su forma prístina por infinidad de autores”³². En su tratado titulado *Dinamización y Estabilización Vegetales* (1928) se afilia a ideas paracelsistas y defiende una entidad vitalista en todas las sustancias naturales, independientemente del reino al que pertenezcan³³:

“...imbuidos los espagíricos de los principios de la Cábala, de las ideas vitalistas de Paracelso, sobre el hecho de poseer las plantas el “Lefas” o alma, su afán consistía en someter las plantas en su tiempo oportuno (momento astrológico o “signatura rerum”) a una putrefacción con el fin de “abrir” la planta, para luego circular los “espíritus” o mercurio sacados por destilación, que se repetía tantas veces como fuera posible...”.

En su libro *Farmacodinamia* (1930) nos habla de sus inspiraciones alquímicas y herméticas³⁴:

“...lo mejor de mi vida la he pasando descifrando libros viejos de Química y Farmacia y veo los hechos iguales, lo que es diferente es el léxico y el sentido interpretativo, pero la humanidad es sobrado vieja para adelantar demasiado en algunos centenares de años. El que dude de ello, que lea la novela *Nova Atlantis del Canciller Bacon de Verulam*, o las *Bodas Químicas de Cristian Rosencreutz* de Juan Valentín de Andrade. Veréis que trato de hermanar en mi libro lo viejo con lo nuevo, según es mi costumbre y que a veces lo he logrado. Y que un sano eclecticismo me anima, aceptando lo que creo bueno y veraz, aunque sea despreciado por la ciencia oficial y académica”.

En su *Repertorio de Fitoterapia Cardíaca* (1932) se presenta directamente como un terapeuta inspirado por Dios para poder conocer y operar sobre ese espíritu vital presente en todas las cosas:

“...en una palabra, nosotros somos apóstoles fervientes del naturalismo en medicina, y consideramos a la planta, al simple como dones excelsos de la bondad Divina, y seguimos en inspiración y en acción las sabias palabras de Oswaldo Crollius: *Medicina est gratia data a Deo cujus fundamenta nont sunt Academicis libri, ser invisibilis Misericordia Dei et Dona*”.

Volviendo a su *Farmacodinamia* (1930) comenta que: “...desgraciadamente para la humanidad, la medicina moderna ha despreciado el precioso septenario de las Leyes

³² ANTONIO NOVELLAS, (1932), *Farmacografía de tinturas, gotas y elixires. Formulario de esta forma farmacéutica, derivados de ella, etc., con una noticia general e histórica*, s.n. [Imprenta Elzeveriana], Barcelona.

³³ Id., (1928), *Dinamización y estabilización vegetales: Estudio filosófico de los fundamentos del arte espagírico y reglas para conservar las propiedades de los simples y exaltarlas con operaciones naturales*, Imprenta Elzeveriana y Librería Camí, Barcelona.

³⁴ Id., (1930), *Farmacodinamia. (Fragmenta de viribus medicamentorum)*. Noción de esta entidad filosófica y leyes orgánicas de su funcionamiento, Imprenta Elzeveriana y Librería Camí, Barcelona.

Herméticas y ha creído bastante arma la que le prestan las conquistas de las ciencias positivas". Estas siete leyes también lo serán de Gifreda. Descansan sobre un principio de correspondencia, donde lo que está arriba es como lo que está abajo, y lo que es abajo es como lo que está arriba; pero también en otro principio de movimiento en dos fases, a saber, generación o diversificación, y degeneración o contracción, estructurado en un ritmo pendular constante. En su *Apología Histórica de la Farmacia* (1944) nos habla de los alquimistas utilizando el sinónimo de "magos", en un sentido idéntico al que adoptará Gifreda para sí mismo durante toda su vida:

"Los magos (físicos y químicos) se vieron obligados a ocultar sus investigaciones [...] y para ello rodeando de misterios, cada vez más inextricables, el fruto de sus estudios dentro de los dominios naturales [...] Los operadores que intentaban las transmutaciones eran los mismos que preparaban los medicamentos. Así es que, también, cuando la alquimia, siguiendo una orientación puramente medicofarmacéutica, se preocupó de buscar la panacea universal, remedio capaz de prolongar la vida [...] la parte que los magos tomaron en el desarrollo del progreso médico fue tan considerable, que hicieron depender en absoluto la química del sentido utilitario de las ciencias medicofarmacéuticas. [...] Durante aquella época de dependencia absoluta de la química al servicio de la medicina, la terapéutica por agentes químicos se llamó Yatroquimia (del griego iatros = médico, y química = alquimia o química); y también quimiatria".

Después de estos Iatroquímicos, nos dice Novellas que aparecieron los Rosacruces para generar una "farmacia mística" y la "espagiria". Es un punto de vista muy personal, que no tiene nada de histórico, pero nos ayuda a conocer su interpretación de los textos. Asegura haber leído a Oswaldus Crollius, Adan von Bodenstein, Michael Schultz, Gerard Dorn, Van Helmont, Comenius, Francis Bacon, Robert Boyle y sobre todo a Paracelso:

"...uno de los más grandes y señalados Rosa Cruces fue el célebre Aureolus Philoppus Theophrastis Bombastus von Hohenheim, o Paracelso, educado en la espiritualidad de fines del siglo XV y sin duda el más famoso y ardiente de los filósofos por el fuego. Fue el verdadero creador de la terapéutica moderna, de la espagiria o farmacia extractiva y, por tanto, farmacéutico máximo".

Novellas tampoco cree en las filiaciones fraternales, ni en la iniciación ritual institucional, con un discurso que bien podría firmar el Mag Gifreda:

"La Orden de los Rosa Cruces creemos que jamás ha existido formando cuerpo civil o religioso, organizado bajo forma visible. Antes bien, los verdaderos Rosa Cruces eran personajes que lo eran a su pesar, sin formalidad alguna, rito o iniciación previa. Sentían, estudiaban, pensaban y escribían a lo Rosa Cruz, pero ningún nexo material les unía unos a otro. Era un estado de iluminación que Dios permitía descendiera a ellos. Los Rosa

Cruces modernos de fines del siglo XIX (Papus, Peladan, Guayta, F. Ch. Barlet) eran meros amantes de las ciencias tradicionales que se agrupaban bajo formas masoneizantes...”.

Josep Gifreda hacía viajes con su hermano a Marsella, Montpellier, Toulouse, Lyon, Burdeos, París y Londres. Su buen manejo de varios idiomas le abrió muchas puertas. Allí dice haber conocido a todo tipo de esoteristas, entre ellos a reconocidos aficionados a la alquimia como François Jollivet-Castellot (1868-1937), René Philippon (1870-1936), Victor-Émile Michelet (1861-1938), Oswald Wirth (1860-1943), Gerard Heym (1888-1972) y Georges Descormiers (1867-1945).

A finales de 1927, apenas un año después de licenciarse como médico en Barcelona, trasladó el laboratorio de su marca *Anhur* a su casa del carrer de Marmellà. Lo encontramos registrado con todos sus datos de contacto en la *Guía Industrial de Cataluña*³⁵. Estaba en un local que hacía esquina con el Carrer de Portolà.



Una sala del laboratorio Gifreda fotografiada por Josep Maria Sagarra.

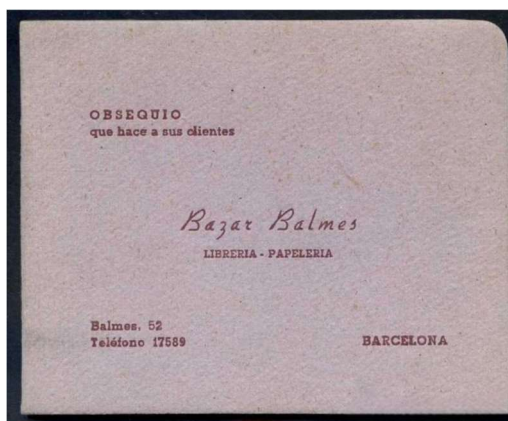
Confeccionaba las tinturas, quintaesencias y elixires de su creación. Trabajó allí hasta el final de la Guerra Civil, y a partir de entonces lo dejó como una estancia privada, para desarrollar sus experimentos personales y atender a los amigos más cercanos. Este es el lugar descrito años después por Charles d'Hooghvorst.

Los artículos de imprenta y papelería se dispensaban en un local del carrer Balmes 52, llamado *Bazar Balmes, Librería – Papelería*.

³⁵ Por ejemplo, *Guía industrial y artística de Cataluña*, 3, 1931, p. 366: “Laboratorios [...] Gifreda (José). Marmellà, número 3. S. G. Telf. 73629”.



La Publicitat, 20 març 1932, p. 10.



Allí formulaban y distribuían productos químicos para artes gráficas, incluida su famosa tinta para estilográficas³⁶. El edificio entero era de su familia, que arrendaba los cuatro pisos superiores. Por los registros administrativos y las guías telefónicas de los años 20 y 30 sabemos que Josep se lo alquilaba a un químico llamado Enric Puig, y su hermano Marius al traductor Max Scholz Jurisch (†1944)³⁷.

Es curioso que Gifreda no frecuentase los círculos esotéricos convencionales en los años veinte y treinta, dirigidos por grupos de teosofistas, masones o neo-rosacruces, que eran los entornos habituales para formarse en estos temas. Muchas personas pensaban que las claves de la alquimia como ciencia esotérica, se custodiaban, transmitían y revelaban en el seno de organizaciones iniciáticas desde tiempos remotos. Sin embargo, en la práctica la afiliación eran el único medio que tenía la mayoría de la gente para conocer a otros entusiastas de temas tan raros y singulares. Se organizaban charlas en salitas alquiladas o en casas particulares, y eran habituales los locales abiertos al público, generalmente con pequeñas bibliotecas para atraer a los curiosos.

Gifreda era un verso libre, pues contaba con muchos contactos y medios suficientes para sostener sus investigaciones de manera independiente. No obstante, tuvo relación a título personal con teósofos reconocidos, como el doctor Josep Maria Roviralta i Borrell (1850-1936), de quien alaba su mentalidad modernista y su dominio del inglés, francés y alemán. Según comenta en una carta, compró a sus herederos todos sus libros de ciencias ocultas, que tenía repartidos entre su casa del Barrio de Gracia y una masía en Santa Coloma de Gramanet. También dice haber adquirido un fondo similar de Jaume Oliver i Castañer (1869-1922), economista, especialista en etnografía y folclore catalán, pero igualmente apasionado bibliófilo y conocedor de los temas alquímicos³⁸.

³⁶ Véase: *Guía industrial y artística de Cataluña*, año 1931, p. 366; años 1933-1934, p. 339. También figura en los registros hasta 1946. El *Anuario Industrial y Artístico de España* de los años 30 recoge en esa dirección un taller químico (p. 311), pero también epígrafes de papelería y objetos de escritura (p. 426), fábrica de lacres para sellar o encapsular (p. 637) y taller de fotgrabado (p. 590).

³⁷ Tradujo fundamentalmente textos técnicos y alguno de ocultismo. Por ejemplo, FRANZ HARTMANN, (1934), *El Proceso de la Procreación, según el Ocultismo. Versión castellana de Max Scholz*, Biblioteca Orientalista, Barcelona. Trabajó también para la administración catalana, traduciendo correspondencia y documentación para varias instituciones. También para los colegios de médicos, farmacéuticos e ingenieros. Lo sabemos por los reclamos que hizo para el cobro de servicios. Sus hijos Víctor y Manuel, aunque tenían otros trabajos, también hicieron traducciones para varias editoriales.

³⁸ Publicó en *El Liberal* de Madrid, desde 1889, una sección llamada *El Averiguador Popular*, que continuó en la *Revista Contemporánea* entre 1900 y 1907. Redactó varios artículos dedicados a la alquimia, que reunió en un tomo sin fecha ni lugar de edición. Oliver demuestra un extenso y variado conocimiento bibliográfico del tema para la época en la que está escribiendo: *EL CURIOSO BARCELONÉS*, (ca.1907), *La Piedra Filosofal. Estudio histórico-crítico*, s.n. [Imprenta de Manuel G. Hernández], s.l. [Madrid].

Gifreda es prolijo en estos datos sobre adquisición de libros durante sus intercambios epistolares con Manuel de Aguilera y Lligues, ya que los dos eran coleccionistas. Josep parece haber conseguido lotes a buen precio de represaliados del franquismo, que debieron salir apresuradamente de Cataluña durante la Guerra Civil y la postguerra. En otros casos la compra fue más cara. Por ejemplo, tras fallecer su amigo Antoni Novellas se hizo con algunos ejemplares paracelsistas de su biblioteca, que ascendía a más de 1900 obras, aunque dice haber pagado precios altos. Había hecho lo mismo unos años antes con varios libros de alquimia y espagiria conservados como curiosidad bibliográfica en la colección de su hermano, el perito químico Francesc Novellas (1874-1940).

En las primeras reuniones organizadas en su casa, a mediados de los años veinte, además de sus amigos Antoni Novellas y Quim Borralleras, asistía Carles Pi i Sunyer (1888-1971), Francesc Pujols i Morgades (1882-1962), Jaime Pahissa (1880-1969), Hermenter Serra de Budallés (1894-1997), unos jóvenes Miquel Masriera i Rubio (1901-1981) y Josep de Vía i Bassols (1898-1978), los doctores Antoni Peyrí i Rocamora (1889-1973) y Benet Perpiñà i Robert (1903-1968), los hermanos Joaquim (1879-1968) y Rafael Cusí i Furtunet (1880-1962), así como varias mujeres, por ejemplo, la escritora María Solà Ferrer (1899-1998) directora de la Residència Internacional de Senyoretas Estudiantes (1931-1939), y la doctora Josepa Bastard i Martí (1904-1970). Curiosamente no iba ninguno de los Sagarra, poco afines al esoterismo y lo misterioso.

También acudía Josep donde le reclamasen. El pintor y mecenas Manuel Rocamora i Vidal (1892-1976) hace referencia a la celebración en su palacete de sesiones de astrología tuteladas por el mago. Ambos vivían en el Putxet. Acudía parte del entorno de artistas que rodeaban a Olga Sacharoff (1881-1967). Se menciona a la bailarina Carmen Tòrtola (1882-1955). Rocamora daba noticia de ello al escultor y grabador Ismael Smith Marí (1886-1972), animándole a participar³⁹:

“He tingut darrerament una interessant sessió d’astrologia amb la Tòrtola, la seva secretaria, en Josep Gifreda (que es un enginyer molt versat en aquesta ciència, i que deus conèixer), la Sra. Coma-Cros (America Cayes) và esser una sessió estupenda que’s celebrà a casa meua. He comprat molts llibres interessants sobre dita especialitat”.

En Mallorca daba charlas en la casa de la escritora y pedagoga Esther Nicolau Gispert (1893-1943). Su nombre aparece habitualmente en la revista *The Majorca Sun*, dentro de la sección “Coming and Going” dedicada a los cruceros más exclusivos que arribaban a la isla, como el *Excambion* que hacía una ruta desde Nueva York⁴⁰:

“Leaving on the Excambion were Mr. Cadwallader Washburn, Miss Dolores A. Kimmel, Mrs. Beata Lisa Misbia Dalren, Mr. and Mrs. Wentworth Bacon, Mrs. C.W. Barney, Mr. and Mrs. Fred Stebinger and son, Mr. Charles A. Aldinger, Mr. Thomas D. Stitehar, Mrs. Ella Barnett and Mr. José Gifreda”.

La historiadora y traductora Hermínia Grau i Aymà (1897-1982) menciona a nuestro hombre en sus cartas personales. Asistía a sus tertulias sobre temas esotéricos y le pedía consejos de salud, según recogen sendas epístolas enviadas al político nacionalista Lluís Nicolau d’Olwer (1888-1961). La terapéutica descrita tiene una retórica entre espagírica

³⁹ Museu d’Art de Cerdanyola, fondo Rocamora, Carta a Ismael Smith, 25 de gener de 1935.

⁴⁰ *The Majorca Sun*, January 8, 1933

y homeopática. Así, ante una serie de problemas respiratorios, le recomendó un baño de mar a unas horas concretas, para: “...*dissolgués el fluid astral*”⁴¹.

Tras el estallido de la Guerra Civil, Gifreda instala su consulta médica en el número 17 de la Ronda Sant Antoni. El lugar era más accesible para sus clientes y estaba más cerca de los refugios para protegerse de los bombardeos⁴².

Durante la década de los cuarenta las estancias de los hermanos Gifreda en el Sur de Francia se prolongaron. Había años que duraban varios meses. El final de la Guerra Civil española estaba muy reciente. Las purgas políticas y civiles eran habituales, así que actuaban con cautela, por lo que pudiera suceder. Marius había sido activista republicano, pues se presentó desde 1931 como candidato del partido Acció Catalana Republicana a varias elecciones. También fue secretario del Gobernador Civil de Barcelona cuando ocupaba el puesto el ya citado Lluís Nicolau d'Olwer. Josep también había tenido una actividad política contrastada durante la Segunda República, aunque fuera de la militancia. Albert Manent (1930-2014) recoge una anécdota de 1934 narrada por el poeta Jaume Bofill i Ferro (1893-1968), según la cual, entró en la Generalidad de Cataluña con “*un pistolón*” junto a un grupo de partisanos nacionalistas, apoyando la proclamación del Estado Catalán por parte de Lluís Companys:

“...Bofill afegia que Josep Gifreda [...] durant els fets del 6 d'octubre de 1934 era al Palau de la Generalitat i duia un pistolot”.

Así, entre 1939 y 1945 los hermanos viajaron fuera de España. Al estar Europa en guerra, se movieron por el norte de África, Chipre, Siria y Jordania. El *Mag* despierta en estos viajes una gran pasión por la cultura egipcia que no se apagará nunca. Visitó el país de los faraones varias veces entre 1940 y 1951, animado por su amigo Josep de Vía i Bassols, quien estuvo exiliado allí una temporada. En esa etapa contactó con René Guénon (1886-1951), Alexandre Stoppelaëre (1890-1978), Michael Innes (1897-1980) y sobre todo con el ingeniero químico René Schwaller de Lubicz (1887-1961).

Terminada la Segunda Guerra Mundial, viajaron también por el Sur de Francia, que apenas había sido afectada por la destrucción miliar. Josep conoce a Philippe Encausse (1906-1984), Raymond Abellio (1907-1986), Augustin Chaboseau (1868-1946), Pierre Mariel (1900-1980) y Jean Baylot (1897-1976). Orientados por sus muchas amistades artísticas, los dos hermanos visitaron en St-Paul-de-Vence al matrimonio Celli, formado por el pintor Elmiro (1870-1958) y la novelista Rose (1895-1982). Según Gifreda eran grandes estudiantes de la alquimia, contaban con un laboratorio muy bien dotado y buenas relaciones con otros alquimistas. A través de ellos se relacionó con Louis Cattiaux, Jacques-Émile Emerit (1897-1968) y André Savoret (1898-1977), ampliando su círculo más tarde a Eugène Canseliet (1899-1982) y Henri Coton-Alvart (1894-1988), por quien profesó una absoluta admiración el resto de su vida. Eran todos muy buenos conocedores de la práctica del laboratorio y, en el caso de Emerit y Coton, también astrólogos empedernidos. Según comenta en una de sus cartas, Canseliet le hizo una visita relámpago durante un viaje a España a principios de los años 50, quedando profundamente impresionado por la magnitud de su laboratorio.

⁴¹ LLUIS NICOLAU, (1995), *Carts a Herminia Grau i Aymà*, L'Abadia de Montserrat, Barcelona p. 163.

⁴² *Bulletí del Sindicat de Metges de Catalunya*, nº 193, 01/10/1936, p. 386: “*Gifreda i Morros, Josep - Rda. Sant Antoni, 17, pral. 1*”. Durante la década siguiente también aparece allí registrado como ingeniero, alejando las miradas de su casa en el carrer de Marmellà. Véase, por ejemplo: *DYNA, Anuario de Ingenieros Industriales*, Listas Provinciales, julio 1943, año 18 n.º 7353: “*Gifreda Morros, José. Barcelona, Ronda San Antonio, 17*”.

A finales de la década, con la situación política más estable, permanecen ya con más tranquilidad en Barcelona. Esto se aprecia en la actividad de Marius financiando revistas literarias, como la *Gaseta de les Arts* entre 1924 y 1930, o la revista *Arts* entre 1933 y 1936. Sólo retomó su actividad en 1946 con *Ariel*, y con *Dau al set* desde 1948.

Los dos hermanos vuelven a su animada vida social junto a los Sagarra. El Mag Gifreda reactiva sus cenáculos ocultistas y desarrolla su práctica en el laboratorio con la ayuda de su amigo Josep de Vía, quien también regresó a Barcelona asumiendo las represalias de franquismo por sus actividades masónicas y republicanas. El abogado Maurici Serrahima (1902-1979), opinando sobre un encuentro casual con Xavier Portabella i Batlló (1908-1969), toca este tema⁴³:

“Els Sagarra són amics dels Gifreda, i el germà gran d'en Màrius és també astròleg, però sembla que en Portabella diu d'ell que és un teòric; en Gifreda diu que en Portabella és un fantasiós. En tot cas és més divertit. Ha dit, sobre la gent present s'hi ha prestat, unes coses tan justes com les de l'altra vegada”.

Portabella era un letrado que vivía como rentista y, al igual que Josep Gifreda, tenía gran pasión por las ciencias ocultas, particularmente por la astrología. En su casa también se hacían reuniones de burgueses aficionados al esoterismo y el pique entre ambos era evidente. Antoni Tàpies (1923-2012) nos habla de estas y otras tertulias muy en boga en esos años, antes de la televisión generalizada y, por supuesto, de Internet⁴⁴:

“I aleshores es començà a veure amb uns tals Gifreda i Via, molt aficionats a les ciències ocultes. També amb un tal Schop, economista, amb el pintor Marquès Puig, l'industrial Josep Bardia, amb els advocats Sagrera, Renyaga, Llevadot i Pont, amb l'ex-jutge Garcia Amorós, amb un tal senyor Rosich, molt aficionat a la música i que posseïa una gran discoteca, amb un tal Delgado i amb d'altres que recordo perquè llavors a casa se'n parlava sovint. Alhora quedava entusiasmat per conferències -a alguna de les quals vaig assistir- sobre temes esotèrics a càrrec d'un tal Viure, d'un tal Portabella, d'un tal Gibert i d'altres estranys adeptes, que aleshores estaven de moda a Barcelona”.

⁴³ MAURICI SERRAHIMA, (2006), *El Passat quan era Present: 1940-1947*, Edicions 62, Barcelona, p. 286.

⁴⁴ ANTONI TÀPIES, (1977), *Memòria personal fragment per a una autobiografia*, Crítica, Barcelona, p. 164. A las reuniones de Portabella asistían todo tipo de personas, desde pirados (citando literalmente las crónicas de la época) hasta científicos reconocidos, tal y como cuenta el arabista Joan Vernet i Ginés (1923-2011). JUAN VERNET, (1991), “Autobiografía Intelectual”, *Anthoropos*, 117, p. 15: “...en ese mismo periodo (1943-1953) empecé a cultivar varias líneas de investigación a las que me referiré enseguida. pero antes hay que hacer un breve paréntesis para relatar otras actividades cuyo origen se encuentra en la tertulia -llamémosla psicoanalítica- que se celebraba, un día a la semana, por la noche, en la casa del Dr. Ramón Sarró Burbano, futuro catedrático de Psiquiatría de nuestra Universidad. Asistían a ella pocas personas, no todas ellas cuerdas [...] aquí pronto intimé con Xavi (Javier) Portabella, abogado, bohemio al cien por ciento, que vivía en un ático en la calle Beatas, y con él, y también por la noche, recibimos las clases de astrología del Dr. Jacinto Gilbert (1943-1945). Así fue como yo derivé hacia la historia de esta pseudociencia...”.

La artista María Girona i Benet (1923-2015), mujer del también pintor Albert Ràfols (1923-2009), recuerda sus jornadas con los Gifreda en una carta enviada a Francisco Sobrino (1932-2014)⁴⁵:

“...luego estaban los Gifreda, que animaban todas las tertulias con su simpatía y cultura. Eran gente peculiar, feliz, divertida y confiada con sus amigos, con ese punto de inocencia, a pesar de su edad, propio de los niños de didas y mainaderas, mimados por sus padres hasta su edad adulta. Se criaron siempre sin las preocupaciones cotidianas que tenemos el común de las personas [...] Compartían una gran casa en el Putxet donde se hacían unas veladas maravillosas todos los viernes por la noche. Durante el verano salíamos al precioso jardín trasero y terminábamos bailando, mientras Marius tocaba el piano, acompañado de Cuyàs, Rusiñol o alguno de los hermanos Par. Era un lugar idílico, lleno de artistas, periodistas, políticos y todo tipo de curiosos interesados en lo desconocido. El mayor decía que era mago, que veía el futuro por predicción astrológica y que podía conjurar todo tipo de espíritus. En lo alto de una torre colocaba un telescopio donde, en las noches claras, nos enseñaba las estrellas. En una ocasión me llevó con Alberto⁴⁶ a su laboratorio. Allí guardaba decenas de remedios medicinales confeccionados por él mismo”.

El periodista Joaquim Ventalló i Vergés (1899 -1996) también describe la casa de los Gifreda en una carta enviada a Elías Tormo Monzó (1869-1957)⁴⁷:

“...la casa tiene un rostro algo severo, de piedra y de ladrillo, en la calle de Marmellà, que si no es la más alta de Barcelona, desde luego lo es del Putxet, y tan venteada que, cuando ni una hoja se mueve en la Diagonal, allá arriba hay que agarrarse bien el sombrero. Entrando por el número siete aparece un recibidor casi desnudo, de un blanco de claustro de villa marinera, con escaleras a los lados y, al fondo, un pinar que luce espléndido los días de sol. Este singular bosque privado es una cosa de la que vale la pena hablar. Como procede en nuestro país, donde el huerto tiene tanta tradición, judías, cebollas, rábanos y lechugas crecen bajo los pinos, al cuidado de un labrador fajado que habla catalán occidental. También abundan las ginesteras, que están florecidas ahora que el Corpus se acerca, abelias, gardenias, sabinas, manzanilla de montaña y, cuando crees que ya no puedes sorprenderte más, surge un huerto con un pequeño invernadero de plantas aromáticas y medicinales: lavanda, tomillo, romero, manzanilla, espino blanco, caléndula, hinojo, salvia, saúco, hierba de San Juan, cola de caballo, plantas todas que el doctor Gifreda utiliza en sus preparaciones. De vuelta a la casa, un camino decorado con macetas inmensas de hostas y azucenas

⁴⁵ Carta de María Girona fechada el 14-10-1962. Colección privada familia Sobrino (París).

⁴⁶ Es su marido, el también artista Albert Ràfols.

⁴⁷ Valencia, Fundación San Juan del Hospital, Fondo Elías Tormo, Cajón 3.2.

llevan hasta una cocina sorprendente, pintada en un tono sanguino. Allí suele sentarse Marius para escribir, en un rincón desde donde se ve toda la ciudad, del soleado Montjuic y hasta las nieblas matinales del puerto”.

El historiador y escritor Ferran Soldevila (1894-1971) nos habla sobre las curiosas profecías que Gifreda hizo al pintor Joaquím Sunyer (1874-1956), justo después de la Segunda Guerra Mundial. Los espíritus le habían dicho al mago que, tras la derrota de los nazis, Franco sería un peón sin valor en la geopolítica europea y Cataluña se separaría del resto de España para formar parte del Imperio Británico⁴⁸:

“Després de parlar del seu fill, en Sunyer ha parlat del ‘Mago’: un deis Gifreda, que es dedica a la magia [...] Ara li ha predit que hi haurà guerra amb Rússia; que Anglaterra farà que Franco li envii moltes tropes; que Espanya en restarà dessagnada; desfeta; i que Anglaterra prendrà Catalunya dins del seu imperi. ‘Magnífic -he dit-, és la solució quejo propugno”.

El pintor Xavier Valls (1923-2006) hablaba en una entrevista sobre sus charlas de juventud en unos términos que nos ayudan a entender al personaje⁴⁹:

“–Bueno... Siempre me gustó la quiromancia. En París incluso me dediqué a leer las manos. –¡Un católico de pro! –¡Se puede ser católico, apostólico y romano e interesarse por el misterio! Me inoculó el interés el mago Gifreda, un médico y egiptólogo que vivía en una torre en el Putxet. Era un hombre muy serio que aseguraba ver enanitos en su jardín”.

Al ya mencionado Jaume Bofill, también le habló Gifreda de estos “enanitos” a los que llamaba “*els esperits elementals*”. Añade otros datos, como que la entrada por el número 3 de su casa, la que daba a su laboratorio, su despacho y biblioteca, tenía en el descansillo una estatua iluminada de Minerva, diosa de la sabiduría. Josep le explicó que estudiaba el libro egipcio de los muertos “*...per encàrrec d’una fundació nord-americana*”⁵⁰:

“...Gifreda, un dels homes del setmanari Mirador, amb el seu germà Josep, de cabell blanc i esclarissat i ulleres petites i rodones que no amagaven uns ulls penetrants, com si volguessin descobrir els secrets de l'ànima. Josep Gifreda tenia fama de mag i, segons explicava Jaume Bofill i Ferro, a l'entrada de casa hi tenia una estàtua il·luminada de Minerva, estudiava el Llibre dels morts egipci per encàrrec d'una fundació nord americana, i dominava el que el mag anomenava els esperits elementals. Bofill afegia que Josep Gifreda es casà de molt gran...”.

⁴⁸ FERRAN SOLDEVILA, (1995), *Dietaris I. L'Exili*, Tres i Quatre, Valencia, 6/VII/47-

⁴⁹ *El Periodico de Catalunya*, 15/10/2003/, p. 7.

⁵⁰ ALBERT MANENT, (1988), *Solc de les hores: retrats d'escriptors i de polítics*, Editorial Destino, Barcelona, p. 203.

Un dato importante de esta última cita nos enseña que nuestro alquimista, “*es casa de molt gran*”. Sí, el mago se casó, pasados los sesenta años, con su amor de juventud Lluisa Ferrè Sanpons (1895-1957), viuda del empresario Felipe Pons i Solanas, quien había sido asesinado por la represión franquista. Ella y Josep se conocieron siendo muy jóvenes, en las tertulias de artistas a las que Lluisa acudía con su hermano mayor, el retratista Artur Ferrè Sanpons (1875-1936).

Natalia Demidof de Jotkevich, cuya familia se trasladó a vivir al barrio del Putxet en Barcelona animados por la pintora Olga Sacharoff, nos aporta más datos de esta situación en una conversación fechada en torno a mediados de 1957, donde Olga y la madre de Natalia charlan sobre los Gifreda mientras son interpeladas por la joven⁵¹:

“—Algún día te llevaré a conocer a mis amigos. A Ramón la gente del barrio lo conoce como el Mago Gifreda. Desgraciadamente, ni él ni su hermano se ocupan ni de ocultismo ni de espiritismo desde la boda de Ramón. Su mujer era demasiado terre-à-terre, una burguesa sin imaginación.

Un hondo suspiro puntuó esta aserción.

-Celebrábamos [en la casa de Gifreda] asambleas de personas con dotes parapsicológicas. Había una médium absolutamente fantástica que conseguía conectar con personajes célebres, muertos hace siglos. Vivimos experiencias notables por lo inusuales y fuera de lo común.

Solíamos celebrar estas sesiones en la habitación más alta de una torre, que se alza en uno de los extremos de la casa. Se llega a ella por una empinada escalera de caracol, apenas iluminada por la luz que entra por estrechas aspilleras; éstas se hallaban entonces prácticamente cegadas por la hiedra: las paredes y los escalones tenían tonalidades verdosas, como si estuviéramos en el fondo de un estanque.

Había bajado la voz y su susurro resultaba estremecedor, a pesar del jaleo que armaban los que continuaban bebiendo y cantando.

—A veces, cuando subíamos, oíamos gemidos y carcajadas.

Los vecinos se asustaban porque de noche aparecían luces de extraños colores en la torre; pronto, la gente empezó a evitar pasar cerca de la casa en cuanto oscurecía.

Dejó que asimiláramos su descripción antes de seguir contando:

—Todos consideraban que Ramón era un soltero empedernido, igual que su hermano Paco. Inesperadamente, Ramón se casó. Luisa, su mujer, decidió que tenían que vivir como personas normales y dejarse de seres de otros mundos. Ramón y Paco tuvieron que doblegarse a las exigencias de ese ser tan pragmático; la mayoría de los contertulios emigraron a mi casa, a pesar de la oposición de mi marido (que no tenía tanta autoridad en su hogar como doña Luisa en el suyo, deduje yo).

—Luisa inició su ofensiva contra los espíritus realizando una drástica limpieza, tirando alambiques, mesas de tres patas, bolas

⁵¹ NATALIA DEMIDOF, (2012), 383, *Primo y Capicúa*, Punto Rojo Libros, Sevilla, pp. 140-141. La historia está novelada y cambia los nombres de los hermanos, ya que sólo recordaba su apellido.

de cristal e instalando en grandes estanterías sus provisiones de conservas y mermeladas caseras que confeccionaba en unas ollas que habían servido para otros menesteres. De vez en cuando se encontraba un pote estrellado en el suelo y quería achacarlo a algún movimiento sísmico y quitaba importancia al hecho. Su labor de saneamiento se vio retrasada por un accidente: cayó rodando escaleras abajo y se rompió la pierna. Conseguí hacerla confesar que había notado un vigoroso empujón...

-¿Seres inmateriales atropellando a personas de carne y hueso? —refuté yo, amoscada.

La mujer alzó una ceja desdeñosa:

—Niña, si tú hubieras visto lo que yo llegué a presenciar en aquella casa, no te mostrarías tan incrédula. La misma Luisa tuvo que rendirse a la evidencia: los espíritus estaban luchando por conservar sus dominios. No contaban con la férrea voluntad de la nueva dueña, que no se amedrentó. En cuanto pudo caminar, siguió amontonando víveres en la torre, guardó baúles llenos de ropa bañada en efluvios de naftalina y se libró de los murciélagos a base de una especie de raticida... Eso sí: procuró no aventurarse nunca sola, sino que se hacía acompañar de una temblorosa doncella. Ganó la batalla contra las oscuras fuerzas y mientras vivió, nada más ocurrió.

—¿Murió y los hermanos volvieron a las andadas? —pregunté.

Otra mirada de censura. Mis comentarios resultaban poco pertinentes, por no decir impertinentes”.

Efectivamente, Lluisa falleció súbitamente el 25 de marzo de 1957, según consta en las esquelas publicadas por su marido anunciando su sepelio⁵².



Esquela en *Hoja del Lunes*, nº 954, Barcelona, lunes 25 marzo de 1957



Marius y Josep en la boda de su sobrina
Celebrada en noviembre de 1957⁵³

⁵² *La Vanguardia*, martes, 26 marzo 1957, p. 18: “Luisa Ferre Sanpons de Gifreda, ha fallecido, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica. (E.P.D.) Sus afligidos: esposo José; hermanos...”.

⁵³ Imagen tomada de: EL TRADUCTOR [s.e. Jesús Egido], (2019), *Gifreda, el Mago*, Lulu, s.l., p. 47.

Unos meses después asistieron a la boda de su sobrina María del Carmen con un hijo de Joaquim Febrer i Carbó (1893-1970), Catedrático de astronomía en la Universitat de Barcelona desde 1931 y director del Observatori Fabra⁵⁴.

Al año siguiente, falleció Marius. El momento fue crítico para Josep. Sin su mujer y su hermano, elementos moderadores en su vida que le mantenían con los pies en el suelo, poco a poco se fueron gestando graves problemas para él. Por ejemplo, disparó los gastos derivados de sus aficiones al ocultismo, que ahora nadie controlaba: instrumentos de medicina alternativa, equipos de parapsicología, libros antiguos, manuscritos, reliquias, objetos supuestamente “sagrados”, etc. Llegó a tener una notable colección de piezas egipcias, sobre todo amuletos y objetos mágicos, algunos originales y otros adquiridos con más voluntad que acierto.

Las reuniones con esoteristas continuaron en su casa. El medievalista Joan de Déu Domènech (1954-), que se había criado en el Putxet, recuerda los domingos de su infancia y a Gifreda como un personaje singular del barrio, saliendo de misa y saludando a los vecinos. Hacía sesiones de espiritismo y una de sus herramientas era una cámara Kirlian con la que fotografiaba “el aura” de los asistentes⁵⁵:

“Els dies que anem cap al Putxet sol parlar de si mateix. És una passejada malencònica. Aquí, jugava a futbol, allà, en aquella casa, durant la guerra, hi havia un consolat i diuen que, al soterrani, una txeca. El recorregut té com a fita el parc, damunt de la finca dels Bertran. Per entrar al parc passem per davant de la casa que fou del mag Gifreda. Jo no hi he cregut mai, però tothom diu que era el millor; sembla que a més de veure l'aura d'algunes persones, la feia visible per a tots els congregats a la sessió”.

Estos coloquios, que eran a la vez un divertimento para muchos de los presentes, dieron paso a reuniones más reducidas y, en la mayoría de los casos, muy personales. Es entonces cuando le visitan personas como los ya citados Charles d'Hooghvorst y Henri de la Croix-Haute.

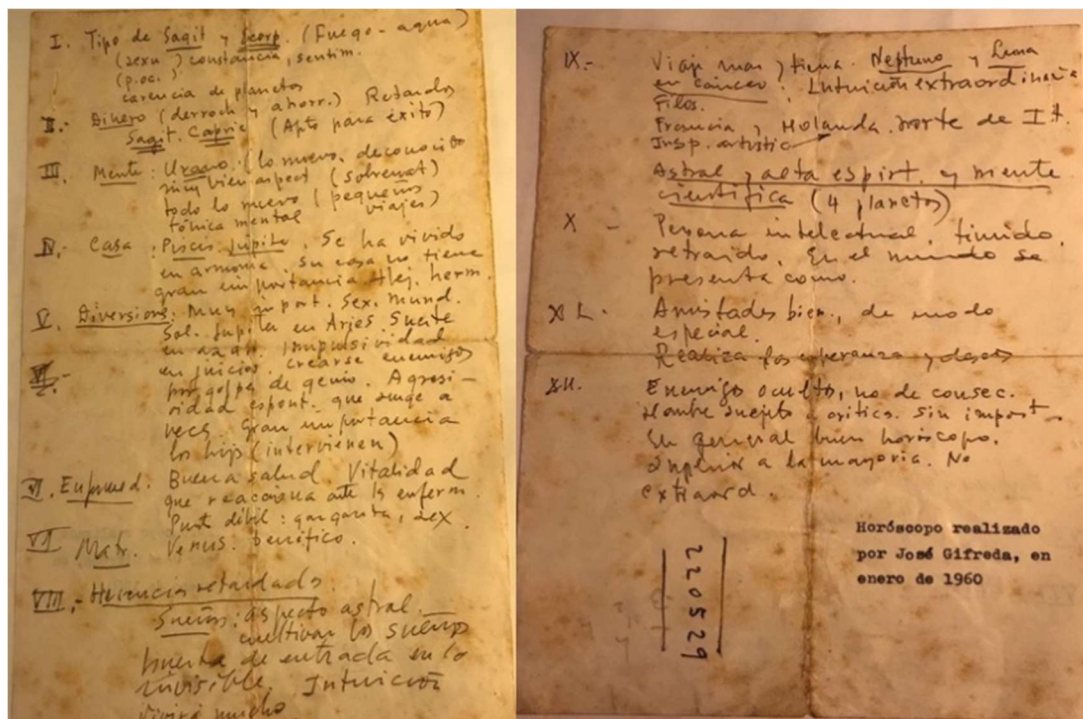
También invita a otros intelectuales interesados en un esoterismo culto, como el musicólogo Marius Schneider (1903-1982)⁵⁶, el astrónomo e ingeniero geógrafo Enrique

⁵⁴ El Noticiero universal, año 69, nº 22267 (29 noviembre 1957), p. 10: “Enlace Febrer-Lanfranco: En la Catedral Basílica han contraído matrimonio la señorita María del Carmen Lanfranco Gifreda, hijo de don Heriberto Lanfranco y de doña Carolina Gifreda de Lanfranco, con don Joaquín Febrer Mas, hijo del catedrático de nuestra Universidad, doctor don Joaquín Febrer Carbó, viudo de doña Carolina Mas Farnés. Bendijo la unión el canónigo doctor don Mariano Vilaseca, que dirigió a los contrayentes una elocuente y sutil plática, y dijo la misa de velaciones el padre Félix Lasheras. Fueron padrinos, por parte de la novia, don José Dilla, y por parte del novio, don Juan Mas Farnés, y testigos de ella sus tíos don Mario Gifreda y don Enrique Lanfranco, y su hermano don Enrique Lanfranco Gifreda, y de él su tío don Federico Febrer Carbó, su hermano político don Miguel A. Salellas Soler y don Carlos Ganzemuller. Después del banquete nupcial, los recién casados salieron para Francia e Italia en viaje de bodas”.

⁵⁵ JOSEP MASSOT (comp.), (2001), *Records d'ahir i d'avui: homenatge a Albert Manent i Segimon amb motiu dels 70 anys*, L'Abadia de Montserrat, Barcelona, p. 49.

⁵⁶ Marius Schneider estudió filología alemana, piano y composición en Estrasburgo. A partir de 1924, se formó en el departamento de historia de la música de la Sorbona con André Pirro. En 1927 ingresó en la Universidad de Berlín para estudiar musicología, donde se doctoró en 1930 con Johannes Wolf. Solicitó trabajo en varios centros alemanes sin éxito, debido a su discrepancia con las ideas dominantes de la Asociación de Profesores Nacionalsocialistas. Intentó ganar méritos alistándose en el ejército para la Campaña en África del Norte. A su regreso en 1943 aspiró a un puesto en el Instituto de Investigación

Gastardi Peón (1882-1957)⁵⁷, los pintores Jaime Colson (1901-1975) y Joan Ponç i Bonet (1927-1984), el escultor Xavier Corberó i Olivella (1935-2017) y el crítico de arte Juan Eduardo Cirlot (1916-1973), buscando casi siempre acceder a su biblioteca⁵⁸.



Horóscopo de Cirlot confeccionado por Gifreda en 1960. Archivo del Museu Nacional d'Art de Catalunya, fondo Juan Eduardo Cirlot, carpeta 8, caja FP10-52⁵⁹

Musical de Berlín, pero de nuevo los informes fueron negativos: "... no se niega la aptitud científica de Schneider, pero por lo que podemos ver hasta ahora, se le considera un intelectual sin puntos de contacto con la visión nacionalsocialista del mundo". Estas evaluaciones se conservan en: Múnich, Institut für Zeitgeschichte, Archiv, MA 116/15. Así pues, a principios de 1944 viajó a Barcelona para trabajar en el recién creado Instituto Español de Musicología, adscrito al CSIC. Allí redactó *El Origen Musical de los Animales-Símbolos en la Mitología y la Escultura Antiguas* (1946) donde expone una singular teoría sobre el principio musical de los símbolos animales presentes en los claustros románicos de varios monasterios catalanes. En 1947 obtuvo una plaza de profesor en la Universitat de Barcelona, que ocupó hasta 1955. En esos años visitó habitualmente la casa de Gifreda para consultar su biblioteca. Regresó a Alemania, ya que la Universidad de Colonia aceptó su habilitación, ejerciendo allí como catedrático de etnomusicología hasta su emérito en 1968. Véase: BERNHARD BLEIBINGER, (2005), *Marius Schneider und der Symbolismo*, Vasa Verlag, Múnich.

⁵⁷ Gastardi trabajó en el Observatorio Astronómico de Madrid, adscrito al Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística, que llegó a dirigir fugazmente entre 1934 y 1935. Se jubiló en 1952, carteándose con Gifreda habitualmente hasta 1955. Muestra su interés por la alquimia en su artículo *En el Laboratorio del Alquimista*, publicado en *ABC Madrid*, 13-9-1953, pp. 19-21.

⁵⁸ Cirlot estudió bachillerato con los jesuitas de Barcelona y trabajó en una agencia de aduanas y en el Banco Hispanoamericano. Tenía un gran inquietud cultural y desde joven empezó a alternar con los círculos intelectuales y artísticos de los lugares en los que residió. Entabló una mayor relación con el grupo de surrealistas que grabitaban en torno a la revista *Dau al Set*, apoyada por Marius Gifreda (Modest Cuixart, Antoni Tàpies, Joan-Josep Tharrats, Arnau Puig, Joan Brossa, Antonio Saura, Enrique Tábara, Manolo Millares, Elena Paredes). En 1951 empieza a trabajar en la editorial Gustavo Gili, donde colaborará hasta su muerte. Inspirado por los surrealistas, se interesa por la simbología y, a partir de ahí, por la hermenéutica medieval.

⁵⁹ Tomamos la imagen y la referencia de: KAREN ANAHÍ BRIANO VELOZ, (2022), *Desde un cielo apartado, por el cielo que existe. Poética de lo esotérico en la obra de Juan-Eduardo Cirlot (1956-1973)*, tesis doctoral inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 81.

Su amigo Josep María de Sagarra le invita a apoyar la creación del Museo Monográfico Pablo Ruiz Picasso en Barcelona, impulsada por Joan Ainaud de Lasarte, director de los Museus d'Art de l'Ajuntament, el industrial Félix Capella, el periodista Avel·lí Artís y sobre todo el poeta Jaume Sabartés, quien fue secretario de Picasso y donó toda su colección. Para la inauguración, que tuvo lugar en 1962, Gifreda cedió las obras reunidas por su hermano, de las que era albacea⁶⁰.

José redujo poco a poco su mundo a su casa del carrer de Marmellà. Allí era atendido por su sobrina María Dolores Ferrè Serra (1912-1977). A mediados de los años sesenta, animado por Henri Coton, quien se había trasladado al pueblo de Tallebourg para vivir apartado, Gifreda se retira del mundo, sin televisión, sin radio, centrado en sus estudios de magia, astrología y alquimia.

En el mes de marzo de 1967, el Colegio Oficial de Ingenieros Industriales le entregó la insignia de rubí por sus bodas de oro como profesional colegiado. Es uno de los pocos actos públicos a los que asistió en esa época⁶¹.

La administración de sus bienes empezó a ser muy mala. A diferencia de Henri Coton, o de otros amigos suyos, no le prestó atención y eso tuvo sus consecuencias. Nunca había tenido esa responsabilidad y no supo acometerla. Dejó todo en manos de terceras personas, que se percataron rápidamente del nulo control que tenía sobre su propio patrimonio. El remate fueron los desencuentros con su hermana Carolina y su cuñado Heriberto Lanfranco, por la herencia de las propiedades compartidas con Marius, cuyo litigio se prolongó durante una década. Las disposiciones finales se publicaron a finales de 1967⁶².

Su ruina vino por un abogado que terminó estafándolo, pues desvió los fondos de sus ahorros y le animó a solicitar una hipoteca para pagar las plusvalías de su herencia, quedándose también con ese dinero. Se encontró así nuestro mago sin capital líquido y con una deuda duplicada. Lo comenta angustiado en una de sus cartas a Manuel de Aguilera, fechada en 1968. Tenía el mago 77 años:

“Al escriturar las propiedades que compartía con mis hermanos, mi administrador me ha robado de la forma más vil. Yo confiaba completamente en él, igual que hicimos con su padre durante muchos años. No solamente me ha quitado esas rentas, sino que también solicitó un crédito hipotecario a mi nombre, cuyo dinero nunca he visto y cuyas cargas tengo que asumir todos los meses. Ha tenido la desfachatez de decirme que venda mi casa de Marmella para cubrir la deuda sin problema, y que me vaya a uno de los pisos de El Ensanche. Estoy asqueado por la condición humana. Salir de aquí me hundiría para siempre. He preguntado a varios amigos, pero me han dicho que no puedo hacer nada legalmente. Soy demasiado viejo para asumir todo esto y lo único

⁶⁰ Ignoro si se incluyeron en la muestra. Sobre esta colección, véase el archivo: Collection Gifreda. Musée national Picasso-Paris, cote 005/ 2/112. Se dispersó a partir de 1967, al establecerse el reparto final del testamento de Marius tras un largo pleito.

⁶¹ *La Vanguardia*, 19-3-1967.

⁶² *Gaceta Municipal de Barcelona*, año LIV, num. 32 (20, noviembre de 1967), p. 701: “Declarar sujetas al pago del arbitrio de plusvalía las transmisiones de dominio, a título de adjudicación por división de bienes poseídos en común, a favor de doña Carolina Gifreda Morros, de las tiendas primera, segunda y cuarta, pisos principal 1ª y 2ª, y piso 4º, 1ª de la casa nº 52 de la calle de Balmes, y 311 de la del Consejo de Ciento, y al de don José Gifreda Morros, de las tiendas tercera, quinta y sexta, pisos 1º, 1ª y 2ª; 2º, 1ª y 2ª; 3º, 1ª y 2º, y piso 4º, 2ª de la propia casa, y dejar sin efecto las cuotas provisionalmente liquidadas por las respectivas cantidades de 41.772,20 y 86.190,60 ptas”.

que tengo claro es que me iré de mi casa con los pies por delante”.

Vendiendo su casa de Marmellà hubiera vivido tranquilo en el aspecto económico. Pero Josep pertenecía a una burguesía acomodada, criada en grandes casas, con biblioteca, mirador, bodega y jardines, con un amplio servicio doméstico, y la mera posibilidad de mudarse a un pisito le debía resultar un infierno en vida.

A finales de 1973, la Asociación Cultural Astrológica de Barcelona lo reconoce como una de las grandes *personalidades del mundo de la Astrología local barcelonesa* y le hace un homenaje, junto a otras personas, como “...*sincero agradecimiento por su gran contribución al progreso de la ciencia Astrológica*”⁶³.

En 1975, fue objeto de un pleito con Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, donde tuvo que acogerse al “Beneficio de Pobreza” o beneficio de litigar sin gastos, otorgado a aquellas personas que carecen de los recursos indispensables para afrontar el costo de un proceso. En septiembre de ese año, la Caja ejecuta un procedimiento sumario hipotecario sobre la propiedad del carrer de Marmellà, valorada en 8 millones de pesetas. Gifreda logró retenerla negociando una nueva hipoteca con el Banco Comercial de Cataluña, que pagó la deuda y se quedó la casa por un millón doscientas mil pesetas⁶⁴.

El mes de noviembre de 1975 Gifreda cierra con su amigo Manuel de Aguilera y Lignes la venta de una gran parte de sus libros sobre ciencias esotéricas. Sólo se quedó con algunos ejemplares a los que tenía un cariño especial⁶⁵.

Manuel fue XVIII Marqués de Cerralbo y sobrino-nieto del fundador del museo homónimo. Era un aristócrata licenciado en historia y aficionado a la heráldica española, la cultura mexicana, la bibliofilia y las ciencias ocultas. La mezcla de estas dos últimas pasiones le hizo formar lo que él denominaba su *Biblioteca Hermética, Mágica y Kabbalística*, que para 1949 ya contaba con cuatro mil ejemplares⁶⁶:

“Consta mi Biblioteca Hermética, Mágica y Kabbalística, de unas cuatro mil obras, desde el siglo XV hasta nuestros días; y

⁶³ *El Noticiero universal*, año 85, nº 27213, 1-12-1973, p. 32 “*Miembros honoríficos y de mención especial para la futura Asociación Cultural Astrológica de Barcelona: La junta gestora, y en especial su presidente, han convenido unánimemente resaltar los valores e innumerables méritos de los que nos antecedieron en aras del ideal Astrológico, en el campo de la investigación seria y capacitada; particularmente a los que por su sabiduría y experiencia han sido siempre y de algún modo maestros nuetros en la difícil carrera de la investigación astrológica. Por esta razón se ha pensado en todos ellos para crear un cuadro honorífico aparte, en el que constarán, de momento, y en espera de completarlo totalmente, las siguientes personalidades del mundo de la Astrología local barcelonesa: Sr. D. José de Vía Bassols Sr. Sr. D. Jacint Gibert Viñas; D. Javier Portabella Batlló (Homenaje póstumo); Vda. de Tomás Sra. Dña. M^a Dolores Portabella; Sr. D. Salvador Aulestia; Sr. D. Jorge Pons; Sr. D. Saturnino Torres; Dtor. Gifreda; Sr. D. Emilio Salas; Sra Dña. Mercedes de Sosa de Mena; Sra. Dña. Josefina Riera de Gracia; Sra. Dña. Matilde Tarrés; Sra. Dña. M^a Fonts Mir de Via. A todos ellos mandamos un saludo de sincero agradecimiento por su gran contribución al progreso de la ciencia Astrológica*”.

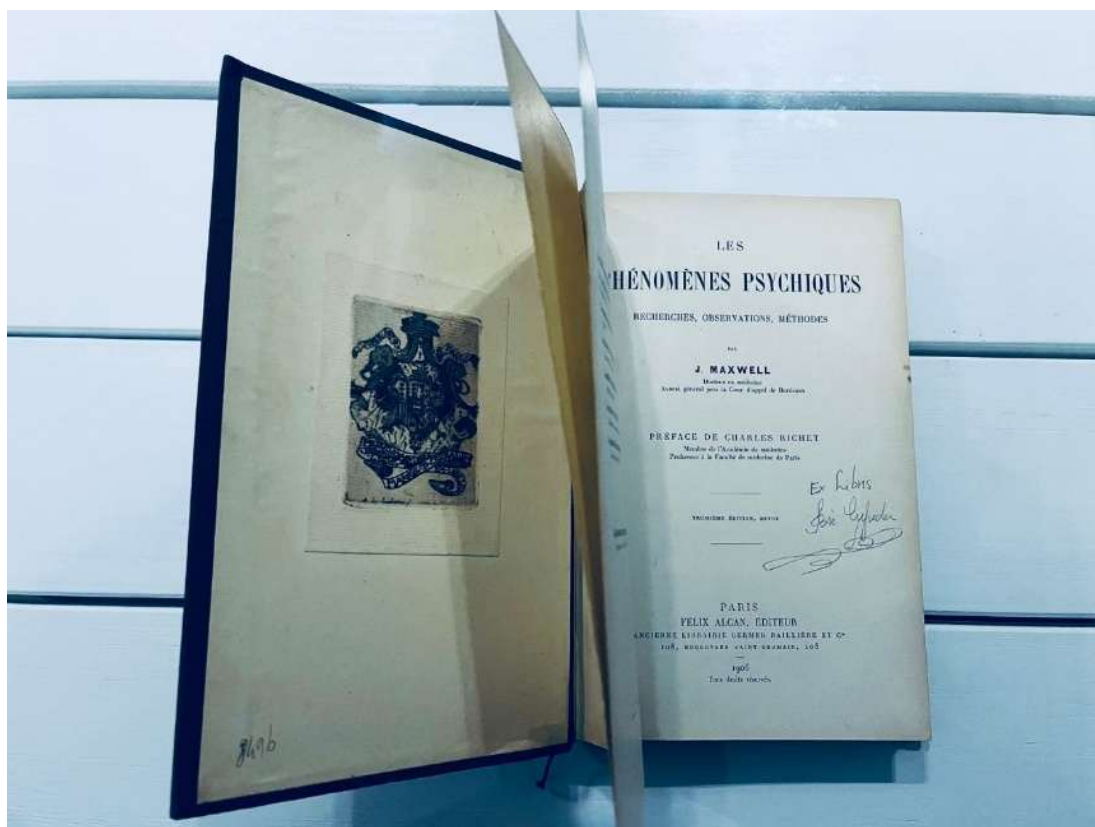
⁶⁴ *Boletín oficial del estado*, año 1975, p. 15577.

⁶⁵ La biblioteca Gifreda no era de Josep únicamente como se suele creer, sino de los dos hermanos, que compartían residencia en el mismo edificio y afición por el esoterismo. Cuando Charles d'Hooghvorst y Henri de la Croix-Haute visitaron la casa del Putxet, Marius ya había muerto, por eso no lo mencionan. Josep adquirió para la colección conjunta libros de astronomía, astrología, medicina, biología, química, arqueología, egiptología e historia natural. Pero Marius añadió muchos más de literatura, teatro, poesía, bellas artes, historia, viajes, psicología, sociología, política, catalanismo, etnografía o arquitectura, ya que fue un mecenas culto bien reconocido en Cataluña, con extensos contactos dentro de los círculos artísticos, intelectuales y políticos.

⁶⁶ Lo cuenta él mismo en un artículo que escribió en la revista *Bibliofilia*, 1-3, 1949, pp. 113-117.

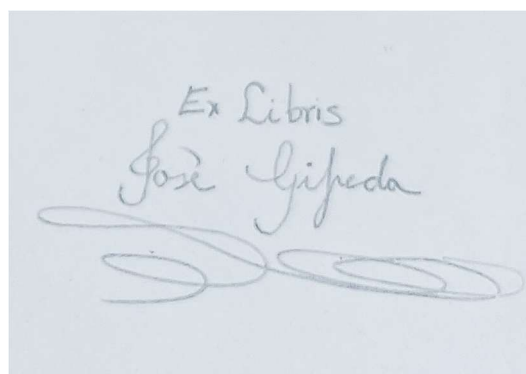
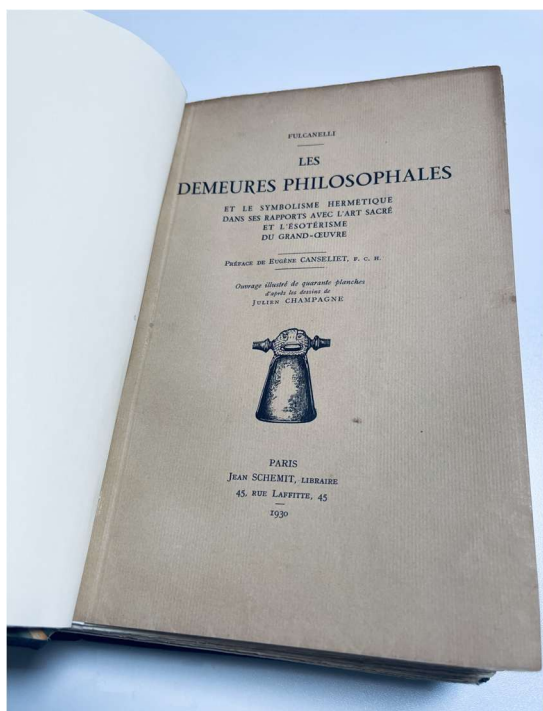
reunida y formada por mí toda ella, bajo el doble aspecto de bibliófilo y de ocultista”.

Por lo que he podido averiguar, su colección de libros esotéricos reunía textos de magia, astrología, alquimia, hermetismo renacentista y moderno, cabalistas cristianos y ocultistas barrocos



Les Phénomènes Psychiques (1906) de J. Maxwell,
con los ex libris de Gifreda y de Manuel de Aguilera.
Colección José Rodríguez Guerrero.

Fue creciendo hasta alcanzar la formidable cifra de 9000 piezas a finales de los años 70. Para la alquimia contaba con joyas como manuscritos en castellano y catalán, hoy perdidos, del *Testamentum* seudoluliano, el *Rosarium philosophorum* pseudoarnaldiano, las obras de Bernardo el Trevisano y otros autores. Manuel nunca se casó ni tuvo descendencia. Desafortunadamente no donó materiales al Museo Cerralbo. Su fastuosa biblioteca mágica terminó siendo vendida por su hermana María del Carmen de Aguilera (1907-1989) a través de librerías con sede en Madrid, París y Viena.

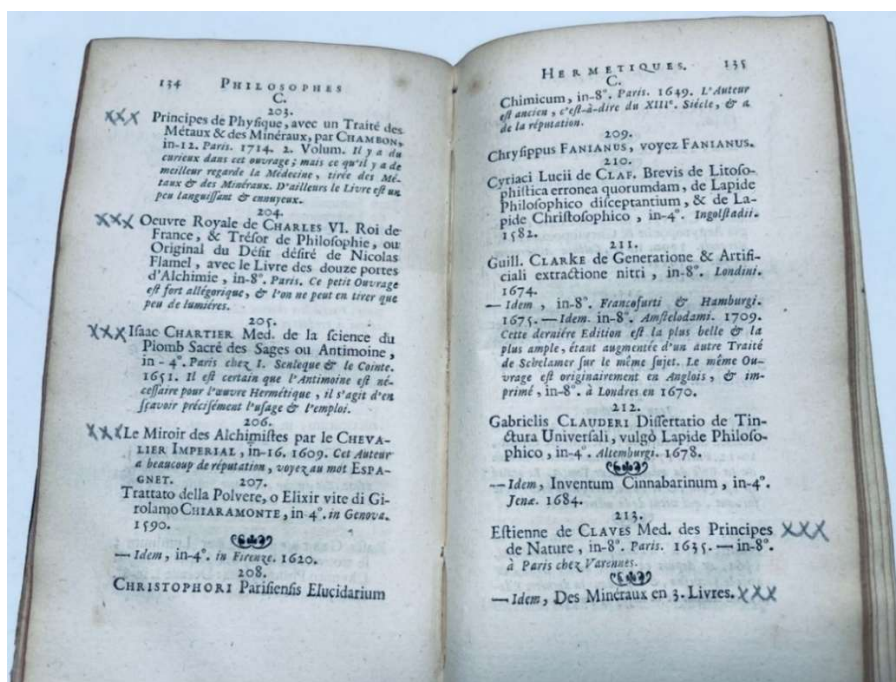


Primera edición de *Les Demeures Philosophales* (1930), propiedad de Gifreda, vendido por él a Manuel de Aguilera en 1975, con los ex libris de ambos poseedores.
Colección José Rodríguez Guerrero.

Para conocer los libros específicamente de alquimia reunidos por Gifreda es muy útil su ejemplar de la *Histoire de la philosophie hermétique* (1742) de Nicolas Lenglet Du Fresnoy. El tercer tomo está particularmente fatigado respecto a los otros dos, tanto en su cubierta como en el interior. Salta a la vista que se ha manejado mucho. Se trata de un *Catalogue raisonné des écrivains de cette science*, que parece haberle servido de guía bibliográfica. El Mag marca con equis marginales las obras que iba incorporando a su propia colección y nos revela una sólida biblioteca alquímica, con ediciones antiguas de muy alto valor económico.



Histoire de la philosophie hermétique de Nicolas Lenglet Du Fresnoy.
Colección José Rodríguez Guerrero.



Gifreda vendió igualmente su colección de cultura egipcia. El dinero le dio para vivir con cierta tranquilidad apenas unos años. En 1978 el Banco Comercial de Cataluña hizo efectiva otra deuda de 800 mil pesetas, por impago de las cuotas hipotecarias y sacó a subasta dos propiedades: un edificio en El Ensanche, con local comercial en el bajo y 5 pisos superiores, valorado en 2 millones; y su casa en el carrer de Marmellà, de 3000 metros cuadrados, de los que había declarados 1200 en el Registro de la Propiedad de Barcelona. Los actuales propietarios compraron en ese momento la casa, incluido su contenido, permitiendo a Gifreda residir en ella hasta su muerte. Allí falleció a principios de 1980, en la más absoluta pobreza, con un procedimiento de desahucio no ejecutado.

El patrimonio de valor que le quedaban y del que no quiso desprenderse, como su laboratorio y algunos libros de esoterismo, fueron sacados de su casa y vendidos por varios seguidores que conoció en los últimos meses de su vida.

Aquí las versiones difieren según los testimonios a los que se recurra. Hay quien dice que uno de estos acólitos, de nacionalidad argentina, estuvo pasando dinero a Gifreda con la condición de quedarse con todo el material esotérico. Este episodio postrimero es narrado por Jesús Egido, entrevistándose con los implicados, que le dieron su versión de los hechos⁶⁷. Otros cuentan que simplemente la sirvienta les dejó entrar en casa un par de días después de fallecer Josep, al ser conocidos suyos, y cargaron todo sin permiso. No es extraño que nadie se lo impidiera. Recordemos la situación en ese momento: el mago no tenía mujer ni hijos, ni relación con su hermana, ni sus sobrinos. Los actuales propietarios de la casa firmaron en 1978 la compra por subasta del continente y el contenido, de manera que los materiales alquímicos deberían haber sido para ellos.

Sabemos a ciencia cierta que una parte de lo sacado de aquella casa estuvo en manos del madrileño Manuel Algora Corbí (1955-2021), que en esa época era un joven traductor y estudiante de temas esotéricos⁶⁸. Según comenta en persona a Egido, él apenas lo almacenó por hacer un favor a un amigo, pero no vendió nada. Es posible que comprase algunos libros u objetos. En cualquier caso, he localizado testimonios gráficos de Corbí con una pequeña parte del material, apenas unos meses después de fallecer Josep.

Posa para el periodista Antonio Yáñez Peña del diario ABC en un piso que estaba situado en la calle Velázquez. Utiliza la parafernalia de Gifreda para presentarse como un “Eugène Canseliet español”, pues en ese momento el discípulo de Fulcanelli vivía su pico máximo de popularidad entre los esoteristas franceses. Se fotografía rodeado por varios impresos y un atanor, en una entrevista publicada en el suplemento dominical de Madrid, fechado el 26 de octubre de 1980.

Corbí dice llevar una década “*aplicado a desvelar los misterios del arcano*”. Tenía en ese momento 25 años, así que debemos suponer que empezó en plena adolescencia... Curiosamente no enseña su laboratorio, algo de lo que Canseliet siempre alardeaba, para diferenciarse de lo que él consideraba “simples especuladores”. El periodista nos dice que “*...no le gusta hablar de lo que hace en su laboratorio, que ocultó celosamente, bajo la disculpa de que está mal acondicionado, desordenado, en espera de reconversión...*”.

Sus excusas son extrañas y un punto inocentes. La situación se vuelve casi cómica cuando muestra un atanor refractario encima de una mesa camilla bien enaguada, como diciendo “*oye, que no te enseñe el laboratorio... pero tengo aquí un atanor, eh...*”.

⁶⁷ EL TRADUCTOR [s.e. Jesús Egido], (2019), *Gifreda, el Mago*, Lulu, s.l., pp. 51-62. Según ellos, Gifreda les autorizó a quedarse con todo. Proporcionan los nombres de Carlos Corcull y Mario Casimiro, quien confiesa que “*...con una furgoneta nos fuimos a Marmellà y recogimos su laboratorio de alquimia y sus libros [...] se llevó a Madrid y lo dejamos en la casa de Manuel [Algora Corbí], tanto los libros como el material alquímico. Sé que después, Carlos fue a por los libros y dice que se lo llevó a casa de su madre en Mendoza, Argentina...*”.

⁶⁸ Manuel vivió de las rentas de su padre, el abogado Abelardo Algora Marco (1917-2001), quien fue Secretario Judicial de Primera Instancia, coronel auditor y profesor ayudante en la cátedra de Derecho Procesal de la Universidad Complutense. Abelardo fue un hombre de mucho peso dentro de la estructura del llamado franquismo desarrollista (1959-1975). No tuvo una carrera política, según sus conocidos, por su talante humilde y tolerante, pero hizo fortuna como presidente del Patronato Fundación San Pablo-CEU (1965-1985), impulsando sus obras docentes y creando una estructura central, la Fundación Universitaria San Pablo, de la que dependían los centros universitarios de Valencia, Barcelona y Madrid.

MADRID/reportaje

Las 300 «creencias»
de la capital



Una docena de alquimistas siguen buscando la «piedra filosofal»

un arte, sino un conjunto de teorías incoherentes, muy filosóficas, impregnadas de misticismo ocultista casi siempre, apoyadas en experimentos y fenómenos naturales que constituyen su base experimental, traducida por un conjunto de reglas envueltas en símbolos cabalísticos, preferentemente animales. «Esta simbología animalística es la que mejor explica el lenguaje de la alquimia. Son animales rápidos, que simbolizan el proceso de transformación, el que da idea del movimiento. Se utiliza porque sirven para interpretar el proceso dinámico. Esta simbología puede interpretarse cada uno a su manera, pero lo importante es interponerse en el proceso dinámico e integrarse en él.»

ORIGEN MÍSTICO

El origen místico de la alquimia parece hallarse en algunos pasajes oscuros de la Biblia (capítulo V del Génesis), en las teorías especulativas de los filósofos griegos y en los sueños místicos de los alquimistas y de los gnósticos. Aparece bruscamente como un cuerpo de doctrina ya formado a la caída del imperio Romano, desarrollándose durante la Edad Media. Hermes o Toth era el dios de la Ciencia de los egipcios, a quien se le atribuyen más de 20.000 volúmenes sobre el tema, obra que todavía se conocía en la Edad Media con el nombre de «arte hermético». Al lado de esta enciclopedia, citada por San Vicente de Alejandría, había también un conjunto de conocimientos, mantenidos secretos por la casta sacerdotal y cuya revelación estaba prohibida bajo las más severas penas. Según Algara, el fundamento de esta prohibición reside en que la utilización de tan importantes conocimientos por personas perversas podría desencadenar graves daños a la Humanidad.

Entre los árabes, la alquimia fue conocida bajo varios nombres; el más popular como «ciencia de la llave», porque abría los misterios de la Creación, de la Fisiología y de la Medicina. Avicena fue uno de los introductores de esta práctica en nuestro país, que contó con otros importantes cultivadores, el más importante de los cuales fue Raimundo Lulio, denominado «Doctor iluminado», y a quien los alquimistas de las siguientes centurias aclamaron como maestro primordial. Al catalán Arnaldo de Vilanova, que murió en 1319, se le atribuye el descubrimiento del alcohol, que ya era conocido por los árabes.

Los Reyes de Aragón Pedro IV y su hijo Juan I tuvieron relaciones con alquimistas. Don Enrique de Aragón, marqués de Villena, tiene una fantástica leyenda como alquimista. También alcanzaron importancia los nombres de Luis de Centelles, el doctor Manresa y Baltasar de Zamora. La Biblioteca Nacional posee muy interesantes y valiosos manuscritos sobre la alquimia, que la sitúan al lado de los que se conservan en el museo de Leiden, a las bibliotecas de San Marcos, de Venecia, y Nacional de París. Los alquimistas españoles cuentan con importantísimo material de estudio en Madrid, aparte de que existen librerías de viejo especializadas en recoger antiguos libros publicados en épocas pasadas, para distribuir —a altos precios— entre los interesados.

LA PIEDRA FILOSOFAL

La popularidad que en todos los tiempos gozó la alquimia se debe a las numerosas leyendas que circularon sobre algunos de sus

Es hijo natural de la Cábala y gusta rodearse de misterio. Ignora si fue su modo de ser el que le llevó a la alquimia o fue Hermes quien influyó en su carácter. «Bueno... me aficioné con la literatura y luego tuve la suerte de conocer a otro alquimista que me fue iniciando en los misterios de la profesión.» Acaba de publicar un libro titulado «La tabla redonda de los alquimistas», firmado por Manuel Algara, aunque no estoy seguro de que sea su verdadero nombre. Lo cierto es que no figura tal apellido en el número que aparece en la Guía Telefónica correspondiente a su domicilio en la calle Velázquez, dos grandes y antiguos pisos señoriales unidos entre sí.

Hace diez años que vive dedicado a descubrir los misterios del Arcano, aunque es muy joven todavía, tan joven que aún no le salieron, en palabras de Rimbaud «las arrugas que la alquimia imprime a las grandes frentes estudiantas». Poco locuaz, va respondiendo justamente a las preguntas que le hace y cuando se decide a hablar abiertamente da la impresión de que lo hace sin otro objetivo que el de ocultar la verdad. Pero parece que así son, más o menos, y así se comporta la docena de alquimistas que trabajan encerrados en sus laboratorios a la búsqueda de esa verdad que tan sólo conseguirán encontrar unos pocos escogidos.

El alquimista no hace públicos sus descubrimientos, aunque entre ellos se faciliten cierta información, la indispensable, cuando están seguros de que tal intercambio resulta beneficioso para ambas partes.

HERMETISMO

No le gusta hablar de lo que hace en su laboratorio, que oculta celosamente, bajo la disculpa de que está mal acondicionado, desordenado, en espera de la reconversión que ahora está realizando. «Pero el laboratorio de un alquimista no es diferente al de un químico cualquiera. Varía, naturalmente, en función de los materiales con los que trabaje y de lo que trate de realizar. Pero tiene lo indispensable: almireces, retortas, matraces, un horno, mecheros, etc.» Ya lo saben los imaginativos: el alquimista de nuestros días no predica murciélagos, lagartos, sapos ni otros animales inmundos, que hoy se consideran únicamente símbolos de la vieja profesión. Tampoco precisan la mandrágora ni hongos

alucinógenos, pues los avances de la química les facilita, limpiamente, los extractos que precisen. Si es verdad que los necesitan.

Cada practicante trabaja a su aire, pues es sabido que la alquimia no es una ciencia ni

¡AISLE SU VIVIENDA!!

SE PERDORA EL TAPALQUE Y SE INYECTA LA FIBRA DE VIERDO EN LA CAMARA DE AIRE

SISTEMA DE INYECCION DE FIBRAVIDRIO POLIGLAS

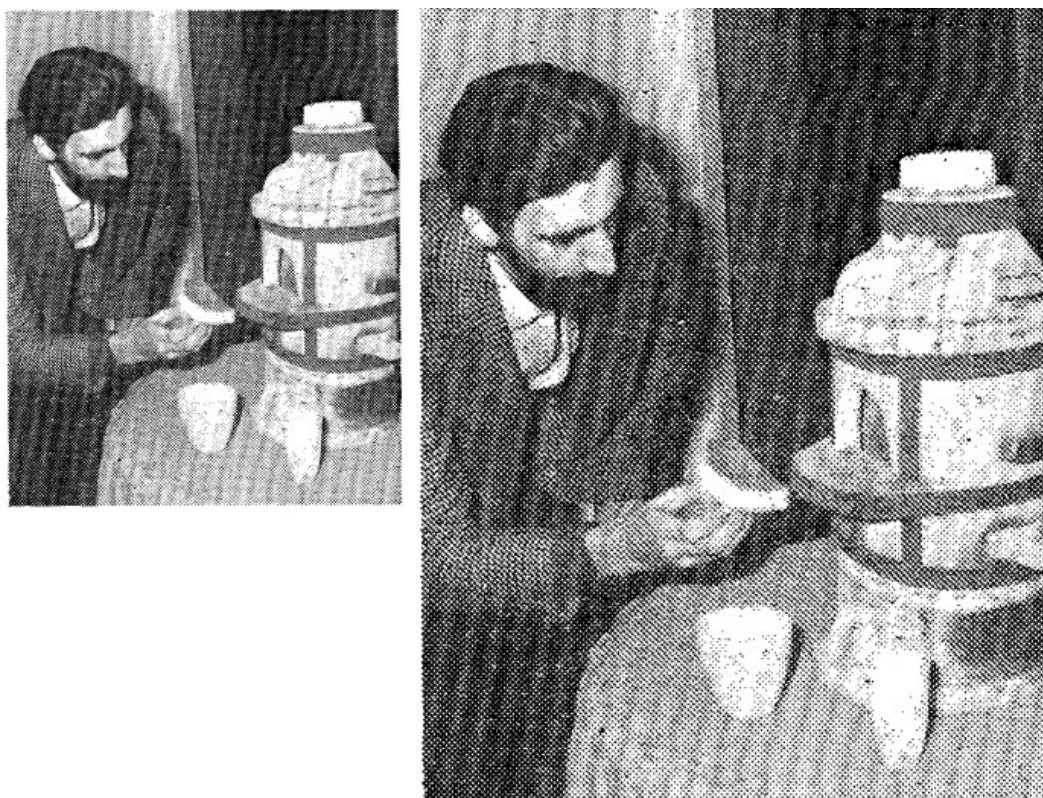
REPLENAGA LA CAMARA DE AIRE CON FIBRA DE VIERDO SIN OLICRES Y EN SECO

ALUMINOS K-F 1.0

AVENIDA DE MENENDEZ PELAYO 113.
TELEFONOS 433 75 44, 433 76 44, 252 91 33
MADRID-7

ABC Madrid, 26 octubre 1980.

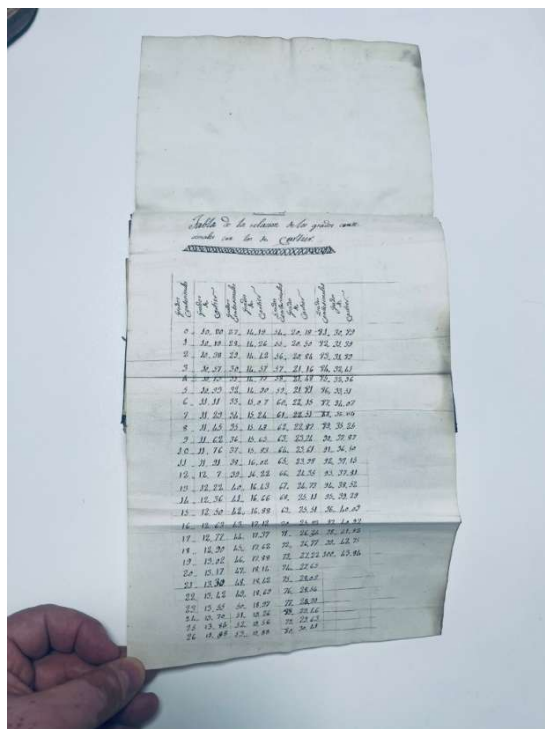
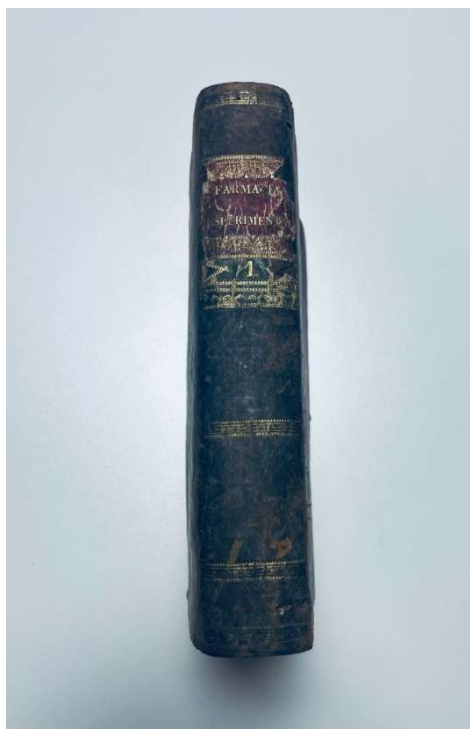
Se ve a Algara rodeado por algunos de los libros de Gifreda



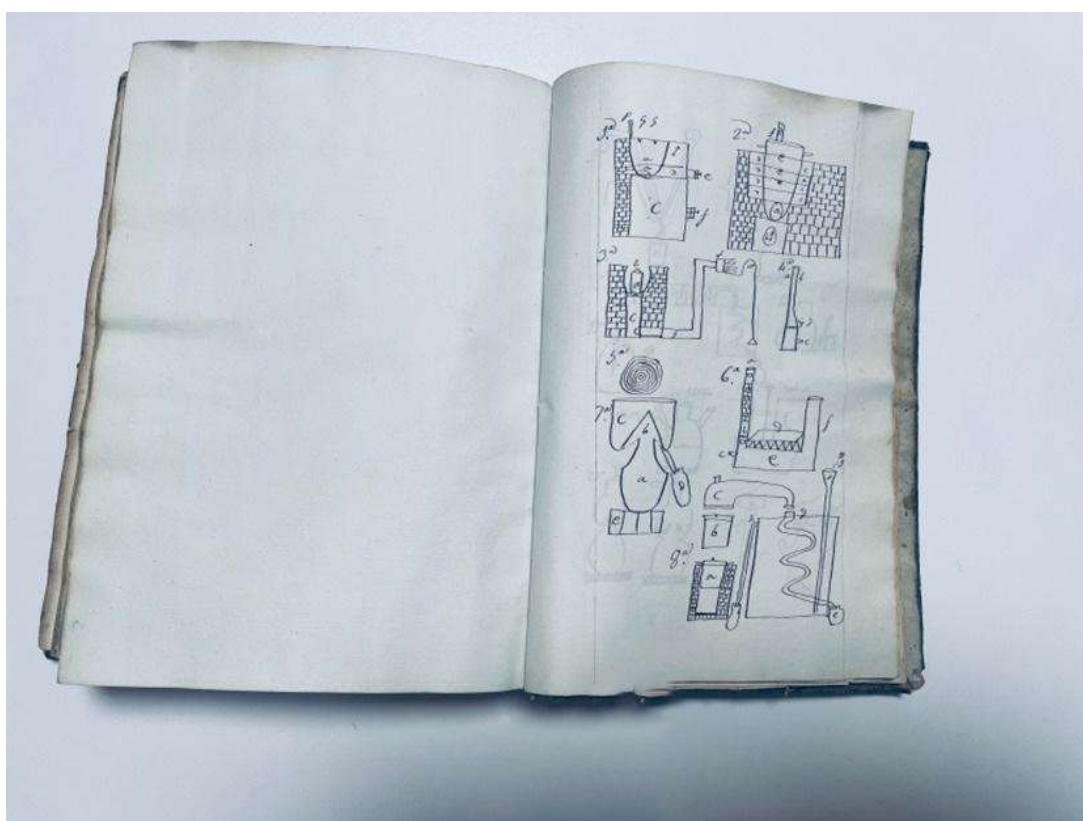
Algora enseñando el viejo atanor de Gifreda como si fuera suyo.

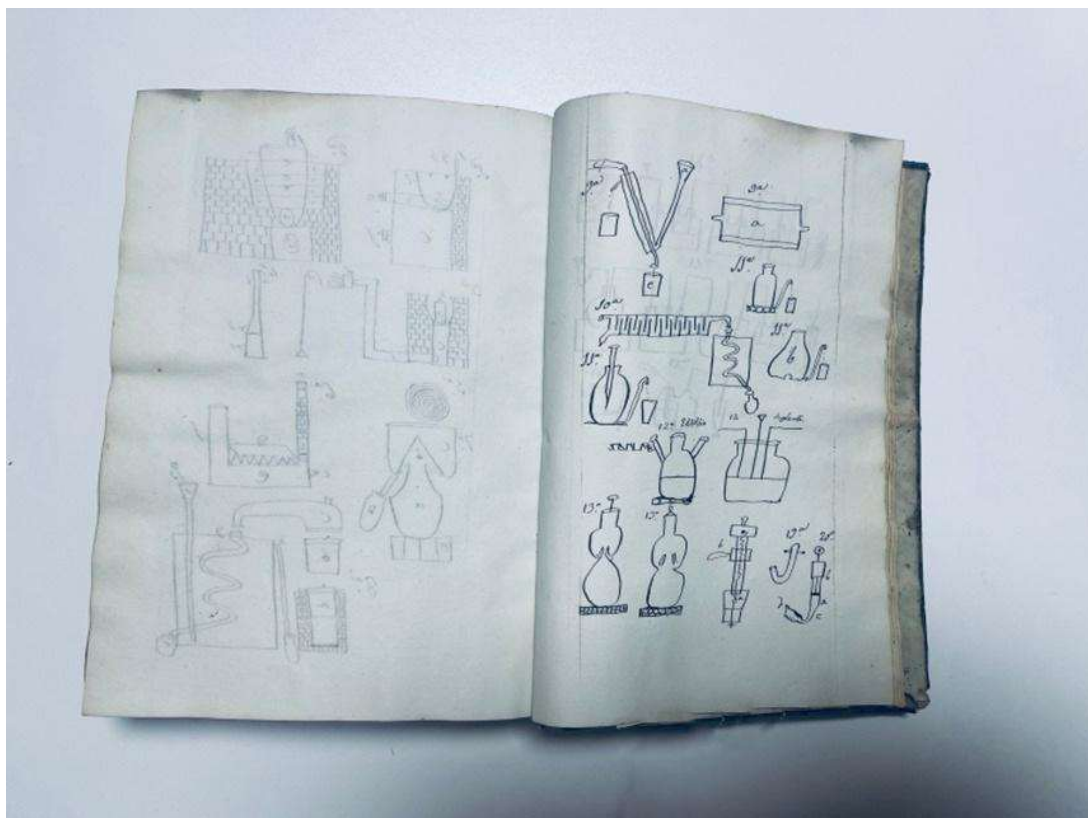
Entre los libros de Gifreda que he podido recuperar, es muy curioso un manuscrito de *Farmacia Experimental*, donde nos expone las nociones fundamentales para montar un primer laboratorio. Además del texto, que es puramente técnico, hay diseños de aparatos, así como tablas orientativas con medidas o temperaturas⁶⁹.

⁶⁹ Es muy difícil rastrear los manuscritos de Gifreda, ya que no tenemos un índice de su colección, ni tan siquiera una relación de títulos. Leyendo su correspondencia he podido encontrar muy vagas referencias. Por ejemplo, en una carta fechada en 1952 menciona un “*vetustísimo códice*” con una traducción castellana de la *Summa perfectionis* pseudo geberiana. Cita los capítulos nueve, “*Sobre las soluciones particulares de los sophistas que niegan el Arte*”, y diez “*Sobre las razones universales de los sophistas*”. En otra carta de 1960 dice poseer un tomo manuscrito por Francisco Javier Santiago Palomares (1728-1796), titulado *Libro de Raymundo Lulio y Otros Filósofos*. Lo he podido localizar en una subasta de Christies (Londres, 24 de junio de 1992, lote 83 / Sale 4791). La descripción del catálogo dice así: *Libro de Raymundo Lulio y otros Filósofos*. Spain: late 17th century. Small 4° (202 x 145 mm.). 544 pp. (pages numbered recently 5-549 including ca. 30 blank pages), original pagination in various sequences, written mostly in brown ink in a cursive bookhand by about six different scribes. Modern vellum-backed cloth. Content: Artephius, *Libro secreto de arte occulta* (pp. 9-37); *Abecedario Chimico* (pp. 39-40); Morienus, *Libro chimico traducido de arabigo en latín por Roberto Castrense en año de 1182* (pp. 45-94); Alfonso el Sabio, *El Thesoro* (pp. 95-130); Odomarus, *La plática del maestro Odomar* (pp. 132-143); *Desengano de alquimistas y médicos vulgares donde se verá con la mayor claridad que hasta hoy sea escripto el secreto tan celado de todos philosophos antiguos de cómo se compone su Medicina Magna o Piedra Philosophal* (pp. 144-226); Johannes Potanus, *Carta en la qual se trata de la piedra de los philosophos* (pp. 228-240); ps-Ramón Llull, *Las siete proposiciones sobre la la piedra philosophal llamada de los philosophos menor mundo* (pp. 254-270); ps-Ramón Llull, *Codicilio sive vademecum* (pp. 274-398); ps-Ramón Llull, *Compendio de la transmutación del anima, del arte de los metales enviado al Rey Ruperto da Inglaterra [sic.]* (pp. 424-492); *Otro tratado de la piedra* (pp. 494-524); *Carta sobre la piedra philosophal* (pp. 524-546).



Manuscrito de *Farmacia Experimental*, propiedad de Gifreda.
Colección José Rodríguez Guerrero.

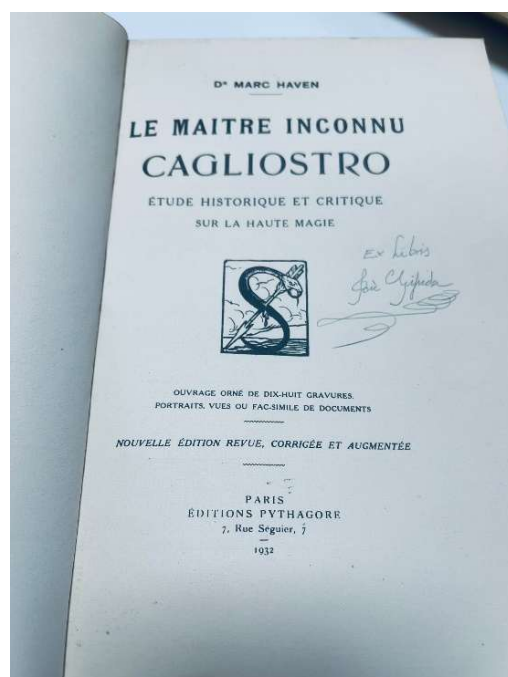
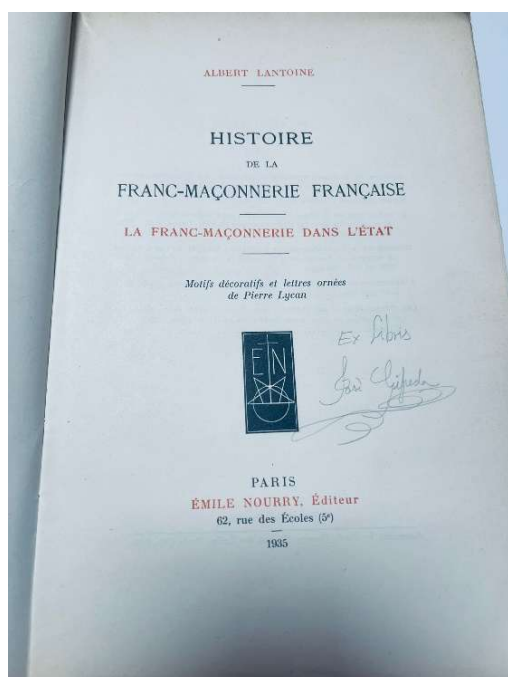




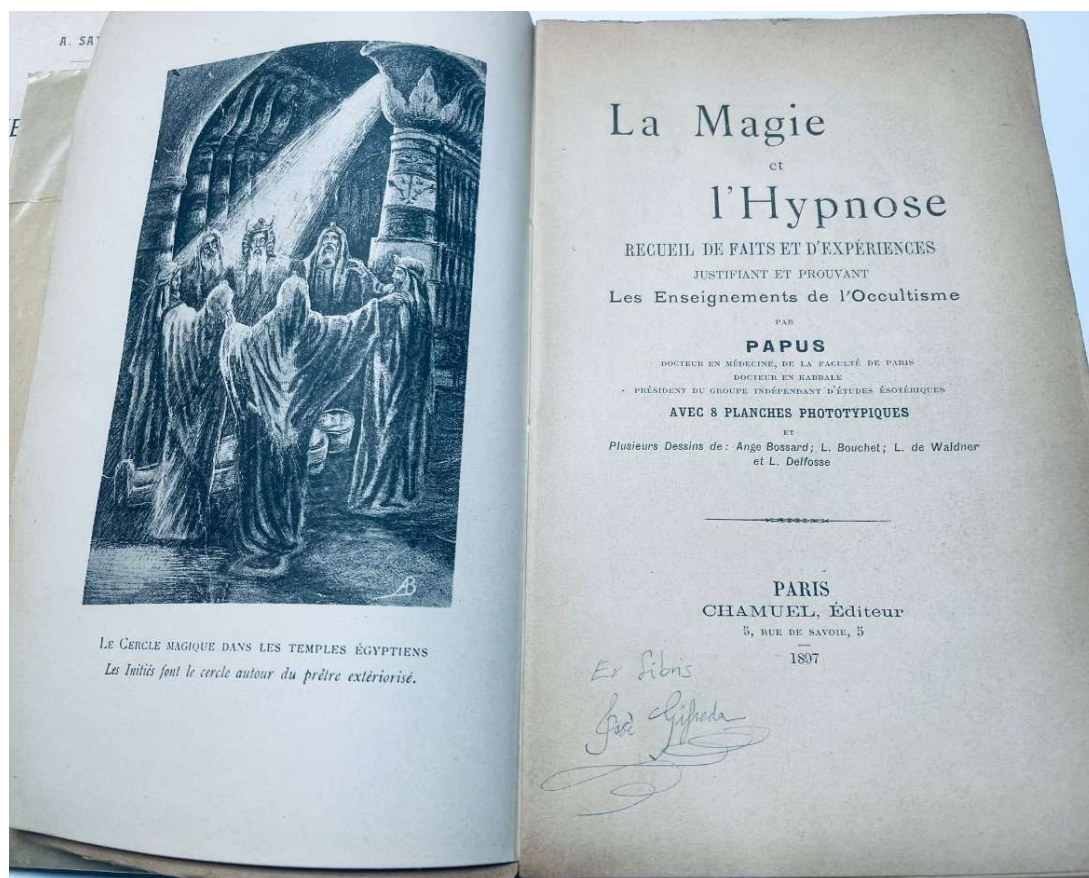
Manuscrito de *Farmacia Experimental*, propiedad de Gifreda
Colección José Rodríguez Guerrero



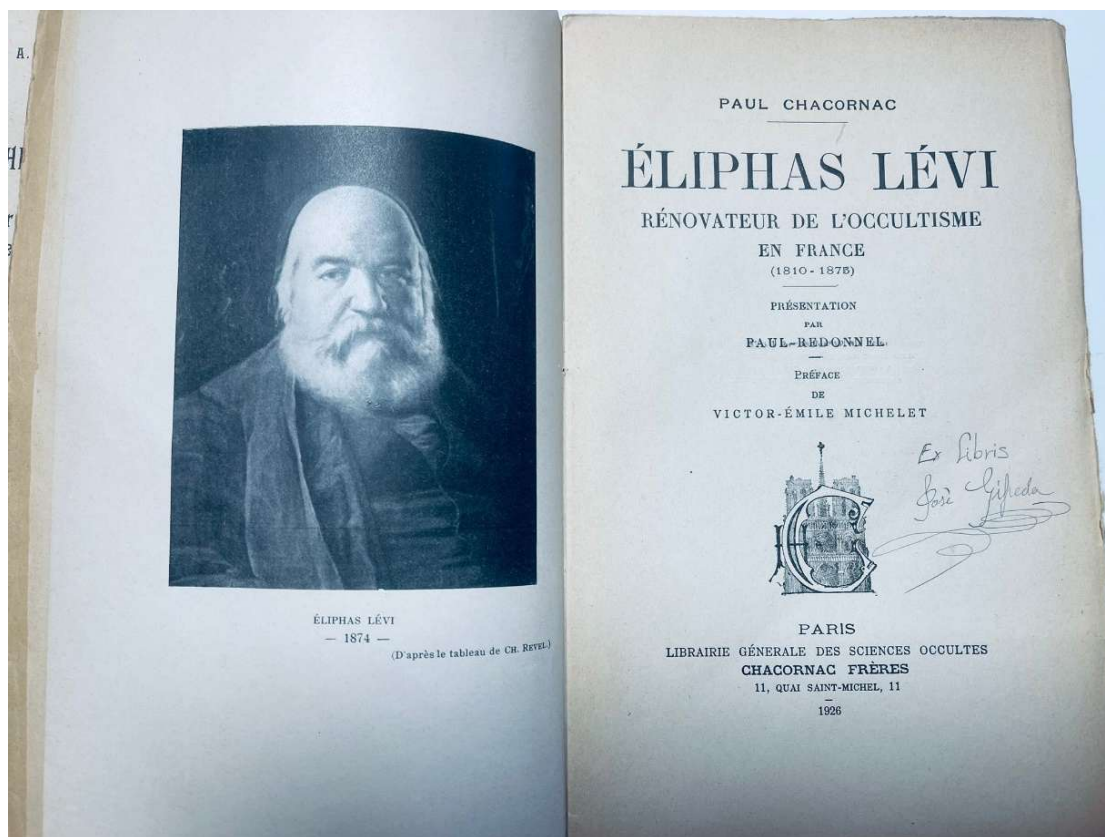
Le Serpent de la Genèse I y II (1891; 1897) de Stanislas de Guaita
Essais des sciences maudites (1890) de Stanislas de Guaita
Traité élémentaire de magie pratique (1893) de Papus
La France vraie (1887) de Alexandre Saint-Yves d'Alveydre
Du menhir à la croix (1932) de André Savoret
Colección José Rodríguez Guerrero



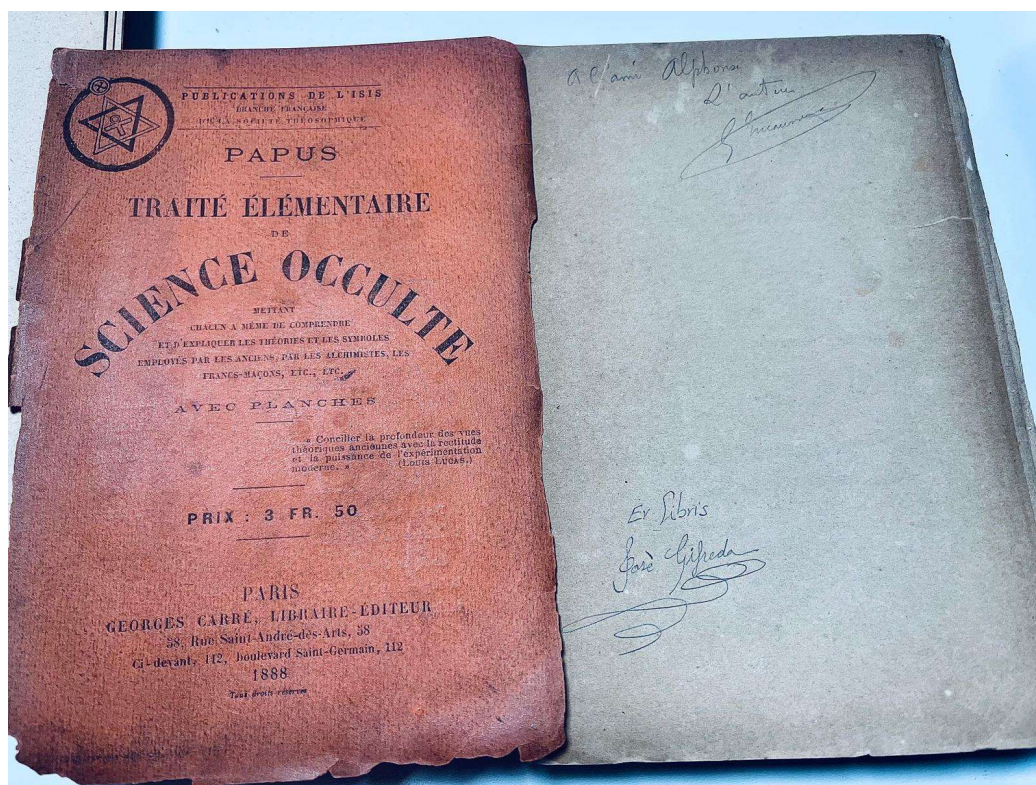
Le maître inconnu Cagliostro (1932) de Marc Haven
Histoire de la Franc-Maçonnerie Française (1925, 1930, 1935) de Albert Lantoiné
Colección José Rodríguez Guerrero



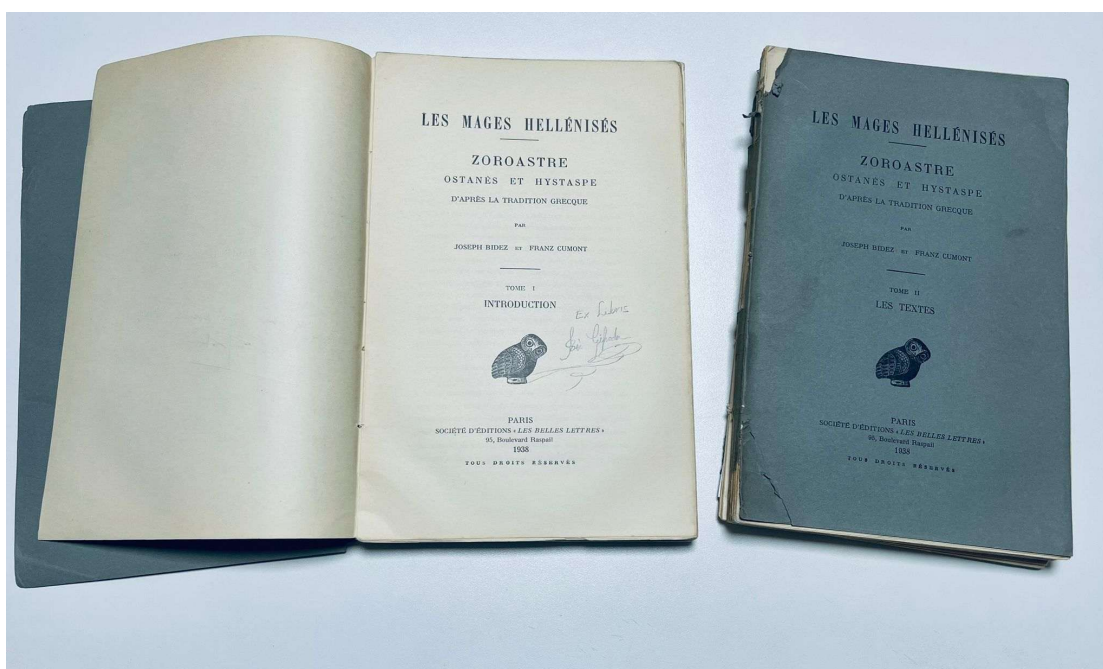
La magie et l'hypnose (1897) de Papus
Colección José Rodríguez Guerrero



Éliphas Lévi rénovateur de l'occultisme en France (1926)
Colección José Rodríguez Guerrero



Traité élémentaire de Science Occulte (1888) de Papus
Colección José Rodríguez Guerrero



Les mages hellénisés (1938) de Joseph Bidez y Franz Cumont
Colección José Rodríguez Guerrero

Las concepciones alquímicas de Josep Gifreda no se pueden conocer a través de ningún libro o artículo suyo, ya que él no publicó nada en su vida. Sabemos que tuvo una abundante correspondencia con esoteristas de muchas nacionalidades, así que podríamos encontrar cartas suyas en otras colecciones.

Voy a reproducir aquí una carta enviada a Manuel de Aguilera y Lligues en 1947, donde le explica algunas de sus ideas de la alquimia. Forma parte de la colección que compré. La mayoría apenas tenían una hoja de extensión. Leí varias de ellas, tomé algunas notas y copié esta en particular por su temática alquímica y los datos biográficos que aportaba. También puede servir de orientación sobre sus ideas generales sobre este tema.

“Al Laboratorio del Alma, en la Soledad de la Noche.

Estimado amigo,

Te pido disculpas por la tardanza de mi carta, pero hemos estado varios meses fuera de Barcelona y no he podido leer la correspondencia que llegaba a casa. Llevo ya varios días respondiendo a todo el mundo y mi mano empieza a resentirse, por la falta de costumbre al escribir tan de seguido.

He leído con atención tus noticias y me alegra saber que estás decidido a iniciarte en la práctica del laboratorio. Ya sabes que tienes abiertas las puertas de mi casa para todo lo que necesites. Tengo una instalación bien equipada y es absolutamente necesario que te formes con alguien que posea conocimientos ciertos de química, ya que las manipulaciones son complejas y en muchos casos peligrosas. Conocer los materiales y aprender las técnicas esenciales te puede llevar años, pero con alguien instruido avanzarías rápido en esa etapa, que es tediosa, pero

ineludible por otra parte. Te invito cordialmente a que nos visites durante el próximo estío, para que goces también del buen tiempo en Barcelona, y de la charla con mi hermano y mis amigos.

No debes desesperarte, aunque no hayas tenido suerte en tu iniciación. Los auténticos maestros son muy pocos. Zósimo decía, ya en el Antiguo Egipto, que “...muchos comentaristas generaron un gran océano de escritos y, no solamente viciaron los libros cosagrados a la κρυφαία, sino que los cubrieron de sospechas”. Es algo que ha ocurrido siempre. El sabio Cristoforo Parigino advierte que “...antes de venir a la práctica debes comprender bien los errores del Arte, e incluso caer en ellos. El primero lo representa el artista presumido de sí y atrevido, que da a entender que sabe lo que en efecto no sabe”. Esto lo vivió en sus carnes el maestro predicador Belin, según nos dice en sus Aventures du philosophe inconnu: “...los más grandes prometedores son, por lo general, los más notables embusteros”. Así te ha ocurrido con alguno de tus mentores, pero no es tu culpa. Busca alguien humilde, que no pida nada a cambio. No te deslumbres por los aderezos verbales, sino por la garantía de una recta conducta y un corazón sencillo.

Según se nos explica en la Ética nicomáquea, la εὐδαιμονία es el bien más elevado de un ser humano, que se alcanza, no por la contemplación, sino por el aprendizaje cotidiano que desarrolla tus capacidades y te lleva a la ἀρετή. Así, la relación entre maestro y discípulo se focaliza en la virtud que inspira a ser mejor y compartir valores. Comprobarás entonces que el Don de Dios no se esconde, sino que te busca. Espera que te vacíes y limpies tu interior, pues lo sagrado sólo entra en recipientes limpios. El camino será largo y duro, y deberás alegrarte siempre por lo que has alcanzado, sin entristecerte por lo que te queda por alcanzar pues, como decía el sabio Efrén, el sediento se complace cuando bebe y no se angustia porque no puede agotar la fuente.

Para empezar, debes tener algunos puntos básicos muy claros. La alquimia es una disciplina con una finalidad espiritual, de eso no tengas la menor duda. Pero esta ascesis se consigue a partir del conocimiento profundo del Universo y de la materia que lo conforma. El alquimista parte de lo inferior a lo superior. Investiga los rastros que el Todo Supremo ha dejado en su obra para profundizar en su conocimiento. Porque la Naturaleza entera es como un libro, escrito por la divinidad, que ha dejado ahí todas sus señales. Es como la תבלין que estudia las letras manejadas para crear el Universo.

Nosotros examinamos la materia como obra de Dios, porque tiene total dependencia de él a nivel ontológico. Y como ontólogos vamos contruyendo un sistema de categorías que nos proporciona una clara disposición de todas las entidades, tanto en su ser como en su existir. Para conseguirlo aplicamos la máxima de ora, lege et labora. Zósimo decía en la Letra Beta que: “...como es necesario comer y beber todos los días, así es

indispensable que una parte de tus conocimientos aflore del alma al exterior, esto es, que experimentes las cosas que exigen paciencia, tal y como sucede con aquellos que se aplican al cobre, a la plata, y al oro”.

La experiencia repetida del laboratorio permite captar lo universal y necesario en una realidad cambiante como la nuestra, que induce al error y a caer en la superficialidad. Las madrugadas en vela al lado del Atanor son el apoyo obligado para el escrutador sincero de los misterios herméticos, como el bastón que acompaña al peregrino. Personalmente, puedo dar fe de que las jornadas más duras entre matraces han sido la puerta de entrada a los sueños más esclarecedores que he tenido, y a algunas de las visiones más reveladoras. Toda ἄσκησις implica por definición una acción manual. Y es muy significativo que sean los profanos de la práctica, aquellos que nunca han laborado entre matraces, los que la rechacen, precisamente por desconocer sus efectos. ¿Puede haber mayor estidipez que despreciar aquello que no se ha probado?

Se suele asociar el ascetismo con la soledad, cuando ἄσκησις se refiere a una concentración íntima y personal, donde el asceta obtiene sabiduría y virtud, abstrayéndose a través de la práctica, reflexionando una y otra vez sobre el trabajo técnico, sobre las percepciones sensibles, los errores y los aciertos, concentrado en la factura minuciosa y el ejercicio reiterado de su arte. La ἄσκησις de Platón no es un ejercicio meramente contemplativo, sino también físico. Pues sin un conocimiento perfecto de las percepciones sensibles y del entorno, nunca hay descargo de los condicionantes accesorios.

En esa dinámica de búsqueda, la iluminación llegar en cualquier momento, sin que sea el que tú pretendes, ya que todo tu ser se encuentra en un estado de meditación constante, consciente e inconsciente.

Mi hermano y yo esperamos poder estar en Barcelona de forma más estable a partir de la próxima primavera. También es la mejor época para iniciarte en la práctica. Recogeremos el rocío y podrás practicar la destilación del romero, el hinojo y la herba lluisa.

Te llamaré por teléfono cuando lo volvamos a tener operativo, para que hablemos con más calma. Siempre te estaremos agradecidos por las gestiones que nos has hecho en Madrid.

Cordialmente,

José.